¿QUÉ PASA?

¡NAVIDAD!

Por ORS D'ALVA

Podrá haber excepciones, pero es lo cierto que si al hombre se le deja obrar con toda libertad, al acercarse la Natividad del Señor su espíritu y su corazón experimentarán un gozo interior, el cual, en forma más o menos exacta o apropiada, lo manifestará exteriormente.

Tal es la vinculación que existe entre la creatura y su Dios Creador.

¡Lástima que una mayor cultura religiosa y una convicción más honda no hagan posible sentir y vivir con más intensidad la realidad y la grandeza espiritual del gran Misterio del Verbo Encarnado, Jesús, en el Portal de Belén.

¡EN UN ESTABLO, EN NOCHE FRIA, VIENE AL MUNDO EL HIJO DE DIOS!

Los humildes y sencillos pastores que a la vera de Belén tienen acampados sus rebaños, serán los primeros en recibir el venturoso anuncio del gran acontecimiento desde siglos esperado por el pueblo de Israel, y serán los mismos Angeles del Cielo los que, volando en torno a la Cueva, irán repitiendo: «GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD.»

Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros para dar pleno cumplimiento a todo lo que de El anunciaron los Profetas.

Si un primer Adán fue causa de la pérdida por el hombre de la amistad, o sea, de la gracia que le mantenía unido a El, un segundo Adán, o sea, Jesús, había de ser el que por sus infinitos méritos pagase la deuda contraída y nos reconciliase con el Padre, abriendo PARA TODOS de par en par las Puertas del Cielo.

Esta es la realidad, o sea, la gran Verdad que nos recuerda el aniversario de la Natividad del Señor.

Ahora bien, para no caer en un grave error, hemos de tener en cuenta que una cosa es que Jesucristo nos redimiese *a todos sin hacer la más mínima excepción y que para todos quedasen abiertas las puertas del Cielo*, y otra muy distinta es que todos los hombres se hagan dignos o merecedores de poder entrar en la celestial Jerusalén, ya que esto ha de ser obra de cada uno, pues Dios nos juzgará por nuestros propios actos.

Procuremos con la ayuda de los dones del Espíritu Santo penetrar la grandeza y trascendencia de dicho Misterio, a fin de poder sacar del mismo los mayores beneficios para nosotros, para nuestros semejantes y para el mundo entero.

«Gloria a Dios en las alturas», proclamaban los Angeles, y luego añadían: «Paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.»

En nuestros días también se clama por la PAZ y por la JUSTICIA SOCIAL, pero de la Justicia hacia Dios, ¿quién se acuerda?

Sin Justicia, esto es, sin que el hombre sea justo, no puede haber Paz. Y esta verdad axiomática, los hombres no la tienen en cuenta.

La Justicia no es una virtud nueva. La justicia es virtud tan vieja como el mismo hombre, y en términos teológicos podemos afirmar que la Justicia es ETERNA, ya que Dios es la misma justicia, porque si Dios no fuese total y absolutamente Justo, dejaría de ser Dios.

El hombre y los mismos pueblos reclaman Justicia —Justicia social— para ellos, pero de la Justicia que debemos ejercitar hacia Dios, nadie se preocupa.

No olvidemos jamás que la primera justicia que hemos de practicar se refiere a Dios; la segunda, hacia nosotros mismos, y la tercera, hacia el prójimo.

La Justicia hacia Dios nos obliga al cumplimiento total de sus Mandamientos, para así darle todo el Honor y toda la Gloria que le debemos, ya que sólo El es EL SANTO Y EL ALTISIMO, y sin el cumplimiento de esta primera Justicia, las otras nunca serán posibles.

Sólo cuando el hombre crea firmemente en Dios, le ame por encima de todas las cosas y cumpla sus Mandamientos, se amará de verdad a sí mismo, dando a su vida espiritual un valor mayor al de su cuerpo. Amará a su familia con un trato deferente y amable y amará a todos sus consemblantes con verdadero amor de hermano.

En cambio, si el hombre no cumple con la primera Justicia hacia Dios, no amándole como hijo Suyo que es y no observa sus Mandamientos, en manera alguna se podrá amar a sí mismo rectamente, ni amará a su familia en forma debida, ni a los demás miembros de la Sociedad.

Por tanto, la Justicia Social, de la que tanto se habla y blasona, no será posible porque sin Fe y sin el amor de Dios, el egoísmo lo invade todo, ya que todo empieza y termina en el YO.

Y sin Justicia Social, o sea, sin la ley del Amor entre los hombres, la PAZ anunciada por los Angeles en la Nochebuena nunca podrá ser una realidad, porque el egoísmo humano sólo puede darnos sinsabores y guerras.

Por tanto, menos hablar de Justicia social, tema que a veces se toca con fines egoístas o propios, y más, mucho más, trabajar con espíritu verdaderamente apostólico en pro de la formación auténticamente religiosa de todos los hombres para que sea posible el cumplimiento de la primera Justicia, que es la que por encima de todo debemos a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo, amándole, reverenciándole y siendo fieles cumplidores de sus Mandamientos.

Sólo así será posible, entre los hombres y los pueblos de la Tierra, la PAZ anunciada tan gozosamente por los Angeles en torno al humilde Portal de Belén.

SEMANARIO INDEPENDIENTE
(Depósito legal: M. 7-1964)

AÑO VIII NUM. 417 - 25 DICIEMBRE 1971

DIRECCION Y REDACCION:
Lagasca, 121. — MADRID-6. — Teléfono 261 37 97.
ADMINISTRACION: Dr. Cortezo, 1. MADRID-12. — Teléfono 230 39 00.
Empresa editora («Revista ¿QUE PASA?»), REQUEPA. Lagasca, 121. MADRID-6. Teléfono 261 37 97.
Imprime: Sáez. — Hierbabuena, 1.— MADRID-20.

PRECIOS DE VENTA Y SUSCRIPCIONES PARA ESPAÑA

Número suelto ... ... 13 ptas.
Suscripciones:
Semestre ... ... 300 ptas.
Anual ... ... 550 »

PARA EL EXTRANJERO

Hispanoamérica, Portugal y Marruecos, suscripción anual ... ... 700 »
Países de Europa, suscripción anual ... ... 900 »
Resto del mundo, suscripción anual ... ... 1.000 »

DIRECTOR:
JOAQUIN PEREZ MADRIGAL

13 PTAS.

CON PENA Y CON SARCASMO

Discriminación religiosa: sectas con apoyo exterior y sectas de artesanía indígena

Por AURELIO DE GREGORIO

En la mañana del martes 7 de diciembre se agotó el «A B C»... Todo el mundo quería leer el divertido caso de! ex cartujo, vicario de «Saliusus». Pero bajo este benemérito servicio policial subyace un problema general mucho más profundo que vamos a señalar.

Resumiremos antes la noticia: La Policía madrileña detuvo y envió al Juzgado de Guardia a siete jóvenes dirigentes de la naciente secta religiosa «Los Obreros de Cristo», con comunidades en Madrid, Barcelona, Lérida y contactos en Zaragoza, Murcia y Guadalajara. Tenían sus folletos y circulares, sus reuniones formativas, hábitos de estilo monástico, cenas comunitarias y ceremonias litúrgicas, algunas de inspiración cristiana y otras a base de espiritismo y de contactos con un ser sobrenatural llamado «Saliusus». Parece, siempre según los periodistas, que una minoría de los miembros consumían drogas y bajo sus efectos efectuaban actos nefandos, de los cuales, sin embargo, no hay pruebas fotográficas. Todo esto ha sido relatado en los periódicos con estilo peyorativo y malicioso, como si no fuera normal en cualquier organización humana que alguno de sus miembros puedan portarse frívolamente sin comprometer a la entidad.

¿Merecen ese trato estos hermanos separados, jóvenes de vanguardia, llenos de inquietudes, abiertos al diálogo y a todo lo que venga y, además, portadores de carismas proféticos? Son muchos los que piensan, con criterio ecuménico posconciliar, que además tiene el refrendo inapelable del alto magisterio de la ONU, que no: que estos jóvenes merecen una igualdad de oportunidades verdaderamente socialista con los mormones, los testigos de Jehová, episcopalianos y demás grupos llenos de gérmenes de cristianismo repristinado, que figuran en el adecuado registro oficial del pluralismo religioso. Otra cosa sería si hubieran roto unos grabados pornográficos de Picasso. Quede esa distinción para el señor Baró Quesada, redactor de «A B C», y mientras nos ilustra sobre derechos humanos, nosotros «¡dejémonos de jurisdiccionismos!», como tan acertadamente decía nuestro nuevo arzobispo, y veamos el problema de fondo.

El mes de diciembre es un mes notable en el asunto de la libertad de cultos. En diciembre de 1965, el Concilio Pastoral Vaticano II la proclamó en un documento de menor categoría, dando la sensación de elevar la «hipótesis» a «tesis»; en diciembre del año siguiente, 1966, un referéndum «aggiornaba» el Fuero de los Españoles y preparaba nuestra puesta a nivel europeo en esta materia; en diciembre del año pasado se descubrió una secta alemana en Tenerife y se encarceló a varios de sus miembros por la presunta comisión de un sacrificio —que no crimen— ritual, como si en una democracia auténticamente moderna no pudiera hacer cada cual lo que le diera la gana; y en este diciembre que corre, se vuelve a las andadas con estos candorosos «Obreros de Cristo», rozando nuevamente —dicho sea con el mayor respeto— la Carta de los Derechos del Hombre suscrita por España.

Estas cosas no sólo parecen irregulares en sí mismas, sino que van perfilando una discriminación imperdonable. De seguir así, pronto se habrán discriminado nuestros hermanos separados en dos grupos artificiales: aquellos que merezcan toda clase de respetos ecuménicos en consonancia con su poder internacional, y estos otros de origen autóctono, indígena, que pretenden meter con esfuerzos heroicos su mensaje en medio de la sociedad de consumo y que, víctimas de la sociedad capitalista, carecen de recursos para actuar fuera del sótano de la «boutique» donde se reunían para dar y tomar.

¿Es justa esta discriminación en los umbrales del siglo XXI?

Apelamos a «Cuadernos para el Monólogo» y a su Asesoría Jurídica.

Apelamos a la Conferencia Episcopal.

Apelamos a la ONU y a la Conciencia Universal.

¡Picassianos de todo el mundo: uníos frente a la reacción y el fascismo!

La mentira del silencio

Monseñor Añoveros, ahora Obispo de Bilbao, dijo el año 68:

«El silencio intencionado es una forma de mentira. Pío XI enseñó hablando de la verdad católica: Hay que poner la pluma (o la palabra) al servicio de la verdad católica, sin disminuirla ni ocultarla, bajo el pretexto de no ofender a los adversarios de la fe.

Desenmascarar el error, bajo cualquier nombre con que se encubra, es un estupendo servicio a las grandes causas de la Iglesia, en todos los campos, en particular el de la justicia social y de la paz.

Proclamar la verdad con la pura intención de servir al bien común y de contribuir a la formación de una sana opinión pública, es ejercitar una misión de excelentes resultados para la pacífica convivencia social.

Callar cuando se trata de aquellos intereses que importan serias consecuencias para la vida y desarrollo de la comunidad es, cuando menos, desatender los claros derechos colectivos, anteponiendo intereses particulares o de grupo, que difícilmente se pueden justificar.

El silencio en lo religioso sería un deficiente servicio a la verdad. En lo político puede ser abuso de autoridad, partidismo, falta de imparcialidad; en algunos casos de excepción, prudencia política en servicio del bien común. En lo económico y social, las más de las veces comporta cierto carácter de huida para no afrontar sinceramente las situaciones y adoptar las soluciones justas.»

Enteramente de acuerdo. Este es el lema de este semanario. No estaría mal que lo adoptara cierta prensa especializada en formas de mentira por su silencio intencionado con relación a una de las vertientes; pero griterio, persistente y sistemático griterío con relación a la otra. Si gritara por las dos, contrastando pareceres, ¿no se la consideraría imparcial? Pero ni lo es ni quiere que por tal se le tenga. *Transcribe y comenta,*

XIMENEZ

SITUACION FINANCIERA de ¿QUE PASA?

En cumplimiento del artículo 24-1 de la Ley de Prensa e Imprenta, consignamos a continuación, para conocimiento público, la situación financiera de la Revista ¿QUE PASA? al final del año 1971.

El capital social de «Requepa, S. L.», editora de este semanario, está constituido por pesetas 500.000, dividido en 100 participaciones de 5.000 pesetas cada una.

Figura como Administrador Gerente de «Requepa, S. L.», don Rafael Olmedo López.

Personas que posean una participación superior al 10 por 100 del capital social sólo existe una, don Joaquín Pérez Madrigal.

La situación financiera de la Empresa, a lo largo de los ocho años de vida ininterrumpida de la Revista, es razonablemente deficitaria. Razonablemente lo es porque no contando el semanario con otros ingresos que los provinentes de sus lectores y suscriptores y de las aportaciones, a fondo perdido, de personas identificadas espiritual e ideológicamente con la publicación, ésta, si resulta viva, fuerte y estable en cuanto a sus objetivos ideales, con arreglo a la técnica económica, mercantil y comercial, carece de base.

Mas a pesar del déficit endémico e irremediable, ¿QUE PASA?, como obra de unos cristianos que trabajan abnegadamente, hace cada semana su camino. ¿Qué buscamos tan esforzadamente en nuestra penuria? Pues buscamos «el reino y la justicia de Dios». Y el Señor nos da «por añadidura» los tesoros de la perseverancia, de la continuidad a su servicio y al de la Patria, pasando de largo delante de los Bancos, de las Agencias de Publicidad, de los Grupos socio-políticos de presión..., de los *escalatorres* de la política particional.

¿Nuestra situación financiera? Por gigantesco que a un Profesor Mercantil le pareciese nuestro Pasivo, lo que Dios viene otorgándonos «por añadidura» es un Activo tal que a la hora del Balance final arrojará, sin duda, una suma fabulosa de Ganancias.

Amén.

Esta noche es "Nochebuena"

Por Joaquín Pérez Madrigal

Esta noche es Nochebuena... Y como es buena, yo, que soy el «*hombre malo*» de todas las semanas, debería callarme. No hay derecho, cuando las horas tienen «cara de Pascuas» a que uno asome la suya de «aguafiestas».

Cuando en torno a la humilde cuna del Hijo de Dios, que ha nacido Hombre, la gran familia cristiana canta jubilosa a la esperanza y se rinde enternecida a los más puros sentimientos del amor, en lo humano, y de la fe, en lo divino, ¿qué tenemos que hacer o qué decir los «profetas de calamidades», los acusadores contumaces, partes en el horrendo proceso de la política del mundo, que no contribuya a amenguar el júbilo cuando estalla en todos los corazones y a estimular los odios cuando, venido a la Tierra el Hijo de Dios, nos va a enseñar que todos somos hermanos, que debemos amarnos como tales los unos a los otros y que no debemos desear para el prójimo lo que no quisiéramos para nosotros mismos?

Esta noche es Nochebuena. Y como es buena, yo, que soy el «*hombre malo*» de todas las demás noches, «*el hombre malo*» de los ataques implacables y de las invectivas encarnizadas contra seres angelicales, no tengo ganas de deciros nada, no quisiera decir nada. Porque yo, que soy algo así como elemental arma de combate, como rudimentario ingenio de guerra en ésta que secularmente se le hace a España y nos hacemos en España, vengo disparándome desde hace cuarenta años. Y me apesadumbra, cuando el Hijo de Dios nace, cuando viene a nosotros con su mensaje de redenciones por el amor, por el sacrificio, por la humildad y la mansedumbre, manifestarme tan ruin, tan mezquino, que no me sienta con valor siquiera un día, siquiera una noche, ésta que es la Nochebuena, de buscar a nuestros enemigos, no para reñir con ellos; de buscar a nuestros enemigos para exhortarles gozosamente a la amistad, al olvido y al perdón... Pero, no; no me siento mezquino ni ruin. Soy capaz, arrojada lejos el arma, de sentirme, sólo con el alma, más poderoso y fuerte que con aquélla.

Ahora ya me alegro de haberos dicho algo. Aunque, en realidad, como decir, decir, no voy a decir nada; voy a sangrar en penitencia; voy a impetrar de mis enemigos, de los más rudos y abruptos como de los más delicados y sutiles; de todos aquellos que elegante o brutalmente me desprecian, amenazan o aborrecen, y a los que, en general, yo con más saña acusé y definí; voy a impetrar de todos ellos, digo, que me perdonen como yo les perdono. Voy a impetrar de mis enemigos, en esta Nochebuena, que abracen la causa soberana de Dios. Que si por el entendimiento discrepante de una España, de un régimen, de un sistema político, estamos llamados —ellos y nosotros— a permanente guerra, no involucremos lo divino en lo humano, lo eterno en lo temporal. Batallemos bajo distintas banderas doctrinales, como españoles; peleemos cada cual, en su campo mental, fiel cada uno a su ideal, como hijos de España. Pero esto, con parecerlo todo, con parecer lo más, no es lo mejor ni lo primero. Lo más alto, el orden supremo a que debemos subordinar una obediencia común, es nuestro rango de hombres —Hombre se ha hecho Dios—; es nuestro rango de hombres, nuestra condición de hijos de Dios. Y en su santo nombre nuestra pelea será honrosa, nuestro combate fecundo, si concluye un día este duelo terrible en la cristiana paz de perdonarnos, de olvidar los mutuos agravios, y de juntarnos a rehacer lo que mutuamente deshicimos... y a perfeccionar y consolidar lo ya logrado en sus fundamentos irreversibles.

No se diga que España, que este Reino de España, con Franco con su pueblo, como Fundador y Caudillo, no llaman a la conciliación, a la convivencia, al diálogo y a la fraternidad a todos los españoles. La Patria española, salvada por Franco, por los Ejércitos y el pueblo en armas —Falange y Requetés— no fue salvada para Franco y sus Ejércitos y Milicias Victoriosas; no fue salvada para un partido, para una clase, para una casta.

España en salvo quiere decir todos los españoles en salvo, los vencedores y los vencidos del 1 de abril de 1939; los de dentro del Movimiento Nacional y los voluntariamente marginados; todos con una Patria, con un hogar, con un taller, con un altar, con un belén y con un gólgota propios, genuinos, inalienables. Y sin forzar ni a los españoles de dentro del Movimiento ni a los de fuera, a unificar su pensamiento, a abjurar de sus ideas, a rendirse incondicionalmente a principios y mandamientos que no sean la Constitución y las Instituciones del Reino.

A la apremiante llamada de la Historia, que nos reclama a todos a ocupar nuestro puesto en el nuevo mundo que está en forja, aprestémonos a acudir a título de lo que somos: españoles de este Reino, victorioso sobre la mortandad, la sangre y los escombros de una tragedia nacional en la que todos fuimos parte. Respecto de aquel horrendo y glorioso Cataclismo inevitable, todos los españoles, mientras no se demuestre, de presente, lo contrario, somos los vencedores. Y lo somos todos los españoles, cualesquiera que sean nuestras ideas políticas, con tal que profesemos el amor y el culto a una idea básica, fundamental y fundente. Esta: ESPAÑA, ESPAÑA, ESPAÑA. Y una conducta en lo político y en lo social, personal y colectivamente libres para todo menos para esto: VULNERAR LAS LEYES, CONSPIRAR Y ATENTAR CONTRA SUS MANDAMIENTOS. Todos los españoles, sin discriminaciones ideológicas, seremos libres y vencedores; pero eso en base honrosa de proclamar que sólo haremos una ESPAÑA UNA, GRANDE y LIBRE, los españoles que aceptemos orgullosamente ser tenidos por ESCLAVOS DE LA LEY.

Esta noche es Nochebuena... Somos muchos, muchos, los «hombres malos» de este mundo que en estas horas de la Natividad del Señor deberíamos caer de rodillas en demanda acongojada y urgente de misericordia... ¡Yo estoy de rodillas, Señor! Y los dones de Tu infinita misericordia, que para mí y para los míos Te suplico, Te ruego, Señor, que los otorgues con la misma, o con superior largueza, a los hijos de España que no la ven, que no la viven, pero que la aman y la sienten... O que si la ven y la viven, no la contemplan para ellos, sino para otros...

SIN FUNDAMENTOS NATURALES Y DIVINOS, ¿QUE?

«... no se edificará la ciudad de un modo distinto a como Dios la ha edificado; ...no, la civilización no está por inventar, ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido, existe: es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla, sin cesar, sobre sus fundamentos naturales y divinos, contra los ataques siempre nuevos de la utopía malsana, de la revolución y de la impiedad *omnia instaurare in Christo*.« (San Pío X, «Carta sobre Le Sillon», «Notre charge apostolique» (I, 11.)

«... el aspecto más siniestramente típico de la época moderna consiste en la absurda tentativa de querer reconstruir un orden temporal sólido y fecundo prescindiendo de Dios, único fundamento en que puede sostenerse...» «Sin embargo, la experiencia cotidiana, en medio de los desengaños más amargos y aun a veces entre formas sangrientas, sigue atestiguando lo que afirma el Libro inspirado: «Si el Señor no construye la casa, en vano se afanan los que la edifican.» (Juan XXIII, Enciclica «Mater et Magistra (217; 15-V-61.)

¡ALELUYA! ¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

Pedimos a nuestro Señor Jesucristo, en la conmemoración de su divina Natividad, y a la Purísima Virgen María, que le concibió y alumbró por obra del Espíritu Santo; pidámosles dolientes, contritos y humildes, que nos ayuden a vivir y contemplar el sangrante, enloquecedor panorama de este mundo sin permitirnos otras reacciones humanas que las que engendre el Amor, sublimice la Piedad y santifique la Fe y los Sacramentos.

- **¡Ayúdanos, Nuestro Señor Jesucristo, a merecer Tu misericordia en medio de las iniquiades terrenas de este tiempo de furiosas crisis y mudanzas!**

- **¡Como españoles, Señor, te pedimos que sostengas vigoroso y lúcido por luengos años, al Caudillo Franco!**

- **¡Como católicos, Señor, te pedimos que nos acendres la unidad en la Fe y en el culto y la obediencia al Papa y a las Jerarquías de Tu Iglesia, siempre que las Jerarquías y el Papa nieguen validez imperativa a los votos de las Asambleas político-eclesiales-democráticas!**

- **¡Como hombres, como padres, como hijos, como esposos, te imploramos, Señor, que nos libres de caer en la tentación de abrir el corazón y la mente al Modernismo Renovador de todas las estructuras naturales y sobrenaturales de la Civilización Cristiana; Modernismo Renovador que parece patrocinar un sector de una sedicente Iglesia de Jesucristo!**

- **E impetramos, por último, de Tu infinita misericordia que colmes de venturas los hogares en que se lee ¿QUE PASA? y en que se nos tiene y estima como lo que queremos ser: soldados de Cristo, soldados de la Patria e hijos fieles de la Santa Madre Iglesia fiel.**

- **¡Amigos y enemigos! Os deseamos a todos, en este día de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, que El os depare la posesión y el goce de los más puros y transcendentes dones de esta vida...**

«Laus tibi, christe!»

ELECCION AGOTADORA

Por PIO CARDENAL

La tarea de dotar a le República italiana de un nuevo Presidente es, en verdad, lo que se dice «una obra de romanos». Esta laboriosísima gestación nos trae a la memoria las peculiaridades del engendro republicano.

La primera paradoja que encontramos en este sistema es que la persona del Presidente, que ha de representar a todos los italianos, no es elegida por el pueblo mediante sufragio directo, pues el pueblo nunca es de fiar, sino por unos compromisarios o grandes electores interpuestos, cuya representatividad es más que dudosa, como ha quedado bien patente con motivo de la ley del divorcio. El gran temor de los representantes al resultado de un posible referéndum es que los seudorepresentados digan NO a lo que ellos han dicho SI.

A su vez los compromisarios, llenos de compromisos de toda índole, no han podido dar mayores pruebas de desunión y desacuerdo tanto en lo que respecta a la forma como al fondo. En medio de este pandemonium se ha comprobado que la mayoría de dos tercios de los votos es una cota inalcanzable, y por tanto deben contentarse con la mayoría simple, sudorosamente lograda tras agotadoras sesiones y cubileteos electorales de la peor especie. Al final de todo el proceso, el Presidente elegido por tan democrático procedimiento será apenas el representante real de un bajísimo porcentaje de sus súbditos. El sistma es perfecto, sobre todo para el grupo de presión que consiga situar a su candidato en puesto tan honorífico.

Parece imposible que semejante dislate pueda tomarse en serio, pero es una realidad por la sencilla razón de que el artificio republicano cuenta con buena prensa y mejores bancos, lo demás le viene por añadidura.

¿A qué debe el régimen republicano tan valiosas ayudas? A sus orígenes y a sus fines. En relación a la primera de estas causas, en un trabajo anterior, aparecido en ¿QUE PASA?, hacíamos un paralelo entre la república y la sociedad anónima, y probábamos que ambas creaciones son de invención judía, como medio de eludir la responsabilidad, en un momento determinado, mediante un juego de dimisiones hábilmente calculadas. Pero es el caso que la masonería se llama a parte en la paternidad de la república, según veremos, por lo que habremos de considerarla hija del judaísmo y de la masonería.

En multitud de ocasiones los hijos de la Viuda han proclamado su parentesco con la república; así en la memoria presentada por el Convento del G.·. O.·. francés de 1929 (p. 87) se lee: «Pues ustedes son aquí, sin duda alguna, HH.·. míos, los más fervientes, los más celosos defensores de esta grande y bella República francesa, hija de la activa y laboriosa Frnc.·. Mac.·. del siglo XVIII.»

«Esta República, HH.·. míos, ¿quién la hubiera hecho, sino los F.·. M.·. del siglo XVIII, que habían sembrado a manos llenas en el surco de la multitud las ideas de justicia y fraternidad? ¿No ha afirmado ella misma su origen masónico adoptando en seguida su inmortal divisa de la F.·. M.·. e inscribiendo en su frontón estas palabras que brillan encima de las columnas de nuestros templos: Libertad, Igualdad, Fraternidad?» (Aplausos.)

«Esta revolución augusta, comenzada hace ciento treinta y tres años, no está terminada, HH.·. míos. Tenemos que continuar la obra de nuestros antepasados, y terminar lo que ellos tan admirablemente han comenzado. Francia y la humanidad tienen necesidad de nuestro trabajo. Somos los educadores de los pueblos; no flaqueemos en nuestra tarea...» (*Convento G.·. O.·., 1925 —p. 24—.*)

«Es, pues, por la República por quien debo, en primer lugar, levantar mi vaso... A la República francesa, hija de la Masonería francesa. A la República universal de mañana, hija de la Masonería universal de mañana.» (Vivos aplausos.) (*Convento G.·. O.·. de 1923 —p. 403—.*)

«Fijaros que si hay un aniversario que pueda ser querido a la Masonería, éste es del 89, puesto que es a la Masonería a quien se debe la República de esta época; son los Masones, son las Logias quienes han hecho la República.» (*Convento G.·. O.·. de 1887 —p. 639-40—.*)

Pero hay más, no solamente la República es de origen masónico, sino que se identifica con la Masonería, ella le es consustancial.

Comprender HH.·. míos, porque nosotros, que hemos salido de esta casta que debe todo a la República, le quedaremos siempre unidos, confundiéndola hasta el fin con la Masonería. Vamos, unos y otros, a volver a nuestros Orientes respectivos. Regresemos con el firme propósito de defender la Masonería y la República.» (*Convento G.·. O.·. de 1922 —p. 427—.*)

«Sentimos que puede llegar el momento de obrar en el interés de la Masonería, para la defensa de la República y de la Democracia, y quedaríamos desolados de producirse un retroceso que por todos los medios debemos evitar.» (*Convento G.·. O.·., 1927 —p. 162—.*)

«Yo pretendo que si nosotros identificamos la idea de República con la idea de Masonería, tenemos en primer lugar el imperioso deber de infiltrarnos en los Ministerios y en la Administración pública.» (Aplausos.) (*Convento G.·. O.·., 1929 —p. 183—.*)

● Podríamos dar muchos más textos en que aparece sin lugar a dudas el origen masónico del régimen republicano y su permanente unión con la Masonería, pero consideramos que con lo expuesto es ya suficiente.

Desde el momento que es indisoluble la unión republicana-masonería, todo el programa de ésta pasa a ser el cuerpo legal de aquélla cuando, para su desdicha, se instala la república en algún país.

La segunda causa de la protección a la república por la gran prensa y las altas finanzas es por los fines de toda república; el antipatriotismo, el antimilitarismo, el laicismo, el divorcio, las autonomías regionales, las huelgas revolucionarias, la falta de respeto a la autoridad y el desorden general, que es lo primero que se implanta a la llegada de la República. De todo esto podríamos presentar abundantes citas, pero quédense para otro día.

La República italiana estrenará presidente, pero lo que ya no podrá estrenar son las huelgas, las autonomías regionales, el desorden general, etc., porque eso ya fue estrenado a la llegada de la República.

Por obedientes al Magisterio del Romano Pontífice, somos inmovilistas

Aprendimos de la «*Humani Generis*»:

«Ni hay que creer que las enseñanzas de las encíclicas no *exijan* de suyo *el asentimiento*, por razón de que los Romanos Pontífices no ejercen en ellas la suprema potestad de su magisterio. Pues son enseñanzas del Magisterio ordinario, del cual valen también aquellas palabras: *El que a vosotros oye a Mí me oye* (Lc. 10, 16); y la mayor parte de las veces, lo que se propone e inculca en las encíclicas pertenece al patrimonio de la doctrina católica. Y si los Sumos Pontífices en sus actos de propósito pronuncian una sentencia en materia disputada es evidente que según la intención y voluntad de los mismos Pontífices esa cuestión *no se puede tener ya como de libre discusión entre los teólogos.*» (Denz-Schönm, 3.313 y 3.885.)

Y repitió la «*Lumen Gentium*» número 25:

«Esta religiosa sumisión de la voluntad y del entendimiento de modo particular se debe al magisterio auténtico del Romano Pontífice, aun cuando no hable *ex cathedra*; de tal manera que se reconozca con reverencia su magisterio supremo y con sinceridad se haga suyo el parecer expresado por él, según el deseo que haya manifestado él mismo...»

ECCE VIRGO PARIET FILIUM

I

Los siglos atraviesan fatigados la Historia
buscando en cada cima del Creador la faz;
el ansia de los hombres desvencija su noria
sacando sólo hieles de este mundo falaz.

Un pueblo acurrucado sobre ruinas de gloria
medita sus profetas con rumia pertinaz;
en rudo latín cantan de Roma la victoria
cien razas prisioneras en la red de su paz...

La Virgen nazarena, tan tierna y pudorosa,
al sentir que en su entraña su capullo de rosa
ya se ha abierto del todo, se arrebola de amor.

Y sobre sus rodillas, altar enmantelado
con los pobres pañales que Ella misma ha labrado,
los dedos del milagro depositan la Flor.

II

La Madre en su regazo mira por vez primera
al Hijo en que palpita su carne virginal,
el pecho se le aquieta tras de la dulce espera
y toda su alma se hace un caliente pañal.

El invierno montero solivianta allá fuera
su jauría de cierzos por el quebrado erial,
mientras en el establo la tibia primavera
de hinojos acaricia la falda maternal.

La Virgen es un cáliz de dicha y embeleso
y está ya tan colmado que cae el primer beso
en aquel cuerpecito que aún tiene su calor.

Y es un beso tan puro, melodioso y ardiente
que el Eterno lo coge de la pequeña frente
y en su mano divina gorjea un ruiseñor.

JESUS GARCIA MOLINER

Comparación alentadora: José Antonio-Blas Piñar

POR INOCENTE DE LA CASA

En la noche del pasado día 15 de diciembre se celebró el banquete-homenaje a don Blas Piñar. ¿Motivo, entre tantos como podrían esgrimirse, para la convocatoria del acto político propuesto? La designación del fundador de «Fuerza Nueva», don Blas Piñar, por parte del Jefe del Estado, para la alta función de Consejero Nacional del Movimiento. Motivo éste, en realidad, que tanto honra por sus merecimientos, reconocidos y proclamados, al egregio español designado por el Caudillo, cuanto al Caudillo mismo, quien, sin duda, risueño, suave, pausado, pero inquebrantable a «presiones malsanas», a «vientos y mareas», designó Consejero Nacional a Blas Piñar, verdadero español, verdadero católico y verdadero hombre.

¿Informar nosotros de un acto como el de ese banquete al que asistieron cerca de dos mil personas —falangistas, requetés, nacional-sindicalistas, Generales, Obispos, sacerdotes, frailes, Embajadores, aristócratas, obreros, muchas bellas mujeres de acción y de hogar y escuadras de jóvenes con amor y con sed de luceros? Informar no podemos en torno a lo indescriptible. Por lo menos nosotros, que, por demasiado viejos, nos acordábamos allí de la España y los banquetes de la República patibularia; nos acordábamos de las cuantiosas, sucesivas hecatombes civiles a que el Liberalismo, la Masonería, el Marxismo, el Separatismo nos tuvieron condenados. Y nos acordábamos de los Jordanes purificadores; nos acordábamos del primer Bautista, llamándonos a renacer; nos acordábamos de la degollación del primer Bautista y de la degollación de sus sucesores, y del triunfo, por fin, el 1 de abril de 1939, de España en Cristo y de Cristo en España, frente a las Internacionales de todos los demonios.

Pues bien, nosotros veíamos en el homenaje a Blas Piñar, difamado, perseguido, acosado por todos los demonios de las Internacionales humilladas y vencidas por la España del Movimiento Nacional, al nuevo Bautista condenado a la decapitación por las nuevas Internacionales, que también las hay ahora en vanguardia, con hábil «camuflage» de los antiguas. Y veíamos en la figura erguida, gallarda, juvenil, de Blas Piñar a José Antonio —el primer degollado—, ahora protegido y salvado por Cristo siempre triunfante, mediante el brazo, en tantas ocasiones providencial, del Caudillo. De ahí —reflexionábamos— que los dos mil españoles congregados alrededor de Blas Piñar aquella noche lo hiciéramos para ver, oir, aclamar entusiasmados al líder esforzado e incorruptible, pero con la más honda y trascendental intención: la de reactivar en la conciencia española la vigencia imperativa de los Mandamientos políticos y religiosos de la Cruzada: «Dios, Patria, Fueros y Rey».—«Por la Patria, el Pan y la Justicia».—«España una, grande y libre».—«Unidad entre los hombres, las almas y las tierras de España».—«Por Dios y por la Patria, la Falange y el Requeté».

Cara y pecho al enemigo, en los frentes de guerra, falangistas y requetés combatieron juntos. José Antonio, ¿no fue fusilado con tres camaradas requetés? Pues en los frentes de lucha por la Paz, dentro del Movimiento Nacional, lo mismo: Falange y Tradición, Banderas y Tercios, en unidad de obediencia y de lealtad al mandamiento de los Héroes y de los Mártires. Y de lealtad y obediencia inquebrantables al Caudillo de la Salvación que con los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire son numen, lanza, escudo y garantía de la Soberanía, la independencia y la integridad de la Patria. Y la Iglesia Católica, la Confesional de España, llamándonos a todos. Y todos, acudiendo a templos, confesonarios y Sagrarios, cuando los menesteres democráticos y sociológicos de la Pastoral novísima les permita a los Padres acercar a sus hijos a la Gracia de Dios.

En suma, el banquete del día 15, al que asistieron dos mil españoles, organizado en homenaje de don Blas Piñar, nos pareció un acto de dimensiones históricas que no creemos haya tenido precedentes en los últimos treinta años de nuestra vida.

Pronunciaron vibrantes, incisivos, ingeniosos, heroicos discursos los señores Mosén Bachs, Caldevilla, Pelayo, González Canales, María Carmen Cossio y Escalante. Fueron ovacionados y frecuentemente interrumpidos con aclamaciones. Como una carta antológica, que se leyó, de los «curas de Albacete».

Y habló, por fin, don Blas Piñar, el líder esforzado e incorruptible. Habló durante más de una hora, que se le antojó lapso levísimo al enfervorizado auditorio. Las ovaciones, los vítores, obligaban con frecuencia al orador a interrumpir su discurso. Este fue un hermoso alarde, arrebatador y proteico de las facultades de expresión de una mente, de una conciencia que a la vez se considera encadenada y libre, enceguecida y lúcida, en el gozo de una beatífica paz y sometida a los tormentos del Averno. Fue un discurso el de don Blas Piñar, por su dialéctica, su filosofía y su metafísica, de un estadista que idealmente conduce a su pueblo y a la vez ejerce la más implacable oposición al gobierno de su pueblo; fue un discurso, tejido de sabiduría definitoria de verdades rotundas, pero al propio tiempo contradictorias entre sí y, por esto mismo, por contradictorias, constituyentes de su gran verdad primera y última en lo temporal y en lo eterno. En España: lealtad al 18 de julio, al Movimiento Nacional, al Caudillo, a las Leyes y Principios fundamentales; PERO prevención y denuncia contra hechos y dichos de no pocos concurrentes responsables. Y más allá, por encima de España, en la esfera de la Omnipotencia de Dios, de Cristo Rey de Reyes, sobre pueblos y sobre almas, lo mismo: Fe, piedad, sacramentos, penitencias, obras y sacrificios; PERO prevención y denuncia contra hechos y dichos de no pocos concurrentes responsables.

A nosotros, quizá por demasiado viejos y por haber vivido peripecias políticas históricas que nos permiten hacer comparaciones de hombres y de circunstancias, después de haber contemplado a don Blas Piñar y escuchado su discurso, nos pareció que encarnaba en él un José Antonio de estos días. La misma figura, el mismo talante, igual ademán, valor, elocuencia, amor a España y desafío a sus enemigos de mandil, de casaca, de levita o de sotana Vimos en la espiritual y privilegiadamente constituida y cultivada conciencia de don Blas Piñar la reencarnación de un José Antonio de este tiempo, con la ventaja operativa en lo político, lo social y lo religioso, de ser un José Antonio dotado de la praxis y la eficacia instrumental de que el propio José Antonio hubiera dispuesto hoy de haber vivido estos últimos treinta y cinco años de experiencia y de lucha por la plena Reconquista del ser y el estar de la Patria.

DEL HOMENAJE A JUAN CORREA

Por EUGENIO CANALS DE FEBRER

El homenaje ofrecido a Juan Correa Gábana en Barcelona tiene una significación nada común en esta clase de actos dedicados, en general, a personas de elevado rango social, político, intelectual o artístico.

Pocas veces un homenaje quedará tan perfectamente enmarcado. Juan Correa es símbolo incorruptible de lealtad carlista. Organizador del Requeté en los años de la República, toma parte activa en el Alzamiento, sublevándose en Barcelona el 19 de julio al frente de su escuadra cuando sólo contaba dieciséis años.

La derrota sufrida por la traición de ciertos sectores, agiganta el espíritu de nuestro Requeté, que después de penoso cautiverio en el buque-prisión «Uruguay» logra salvar numerosos obstáculos hasta alcanzar el codiciado objetivo de incorporarse al Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat, que tan brillantes servicios prestó a la Cruzada Española de Liberación. Fue en la patética batalla del Ebro, en el sector de Villalba de los Arcos, donde el Requeté Juan Correa, sirviendo los intereses de Dios y de España bajo la advocación de la «Moreneta», cayó herido en la cruenta batalla que una vez más diezmó los efectivos del Tercio Montserrat.

La vida castrense de nuestro Requeté, salvaguardando con las armas el patrimonio de la Tradición, cede paso a la vida civil resultado de una contienda ganada en los frentes de batalla.

Juan Correa, siempre en activo, alterna su preparación profesional con su trabajo, sin ocultar su personal colaboración a todo aquello que promueve y vigoriza los ideales que el pueblo español defendió en la fecha histórica del 18 de Julio. Su fecunda labor como escritor y colaborador articulista en periódicos y revistas avala su condición de luchador incansable atento a las maniobras de la Revolución. En ¿QUE PASA? enriqueció sus páginas con capítulos de su historia «Sin novedad en la patrulla».

Los años hacen mella en el castigado organismo de Juan Correa. Su cuerpo no responde a las exigencias de la vida activa. En ocasiones postrado. Siempre aceptando agradecido la voluntad de Dios que le impulsa a seguir trabajando, con los medios a su alcance, por el Reinado Social de Jesucristo, fundamento del credo político que desde niño aceptó y sirvió con toda lealtad.

Para ofrecer este merecido homenaje a la integridad y fidelidad a los sacrosantos principios de Dios, Patria, Fueros y Rey, el día de la Purísima, Patrona del Requeté, ajustaba adecuadamente la semblanza de Juan Correa con su filial amor a la Madre del Cielo.

Muy concurrida la Misa solemne que se celebró a las diez de la mañana. La fervorosa y patriótica homilía del Oficiante llegó al corazón de los fieles, que siguieron con extremada atención las palabras del venerable sacerdote. María Inmaculada, España y el Requeté guardan agradecidos inolvidable recuerdo.

Abarrotado el local donde tuvo lugar el homenaje. El Carlismo catalán estaba dignamente representado con la asistencia colectiva de sus hombres más distinguidos, sumándose al acto eminentes carlistas de otras regiones. Adhesiones de toda Cataluña, Navarra, Vascongadas, Canarias, Aragón, Castilla. Merecen especial mención los parlamentos de notables y leales carlistas que con su cálida palabra dieron emotividad al acto, resaltando las virtudes del homenajeado, siempre fiel al servicio del Carlismo por encima de personalismos dinásticos.

Finalmente, Juan Correa agradeció a todos el tratamiento de amor con que se le honraba.

Después de hacer constar su protesta por considerarse indigno del homenaje que se le tributaba, recordó a todos la obligación estricta de seguir luchando cada día por el establecimiento de la Soberanía Social de Jesucristo, único camino para la salvación de España y del mundo, que el Carlismo, sin respetos humanos, acepta y propone como base de su programa político, sin concesiones a la deserción por cansancio o motivos de salud. Los aplausos se prolongaron varios minutos.

Desde Francia

Por la "renovación" de la Iglesia, a la revolución universal

Por A. ROIG

Está muy claro que la nueva religión difundida por el progresismo es cada vez más opuesta a la Católica, Apostólica Romana, instituida por Jesucristo, única verdadera, permanente, inalterable e irreformable. Para el progresismo, la nueva religión, presentada como «reconsiderada» y «redescubierta» bajo las luces del Vaticano II, es muy distinta a la de la vida espiritual mantenida por los sacramentos que profesa las enseñanzas del Evangelio bajo la guía segura de la Iglesia que gobierna el sucesor de Pedro, para obtener nuestra santificación y eterna salvación. El progresismo la presenta como religión hominista que aspira a establecer el bienestar, la justicia social, la paz, la fraternidad entre los hombres y el paraíso en la tierra, en concordancia con los principios de las Revoluciones de 1789 y de 1917. Es la puesta al día de las últimas consecuencias de la democracia, que desembocan en el socialismo marxista, y la aspiración irrenunciable de las logias masónicas. Es el principio erróneo de someterse a los dictados del Príncipe de este mundo que nos conducen hacia el establecimiento del infierno en la tierra.

Han desembocado en el modernismo, actualmente conocido por progresismo, que ha sido invariablemente condenado por el magisterio de la Iglesia, sin conseguirse sea extirpado. Se mantenía oculto, y la muerte de Pío XII le brindó la posibilidad de pasar al ataque.

Y, desgraciadamente, dos errores que benignamente calificaremos de tácticos le abrieron la puerta de la «nueva» religión con la Declaración del 6 de octubre de 1962, vísperas del Concilio Vaticano II, en la que se afirmaba que «Es necesario que esta doctrina (la católica) sea estudiada y enseñada siguiéndose los métodos de investigación y de presentación utilizados por el pensamiento moderno», y que «La Iglesia no condenará los errores que, apenas nacidos, se desvanecen como la niebla ante el sol». Estos dos errores han sido posteriormente mantenidos y hecho posible que «el pensamiento moderno» no se ha contentado con ser la forma, sino que ha sido el ataque al fondo de la doctrina católica, y la segunda afirmación ha sido reiteradamente desmentida por los hechos, pues entre estas «nieblas que se desvanecen ante el sol» tenemos una que dura hace ya cuatro siglos, como es el caso de la herejía protestante y varias otras que vuelven a aparecer después de un siglo y cambian de nombre, como es, por ejemplo, el caso del modernismo, bautizado con el nombre de progresismo. El «sol» no ha podido desvanecer a las «nieblas» del iluminismo democrático y del marxismo. Y la «doctrina», la misa y el catecismo han sido «renovados» al gusto del protestantismo, del iluminismo democrático y del marxismo.

La nueva religión es, desgraciadamente, una fuerza más eficaz que todas las herejías para destruir a la Iglesia. Es la suma de todas ellas. Su jerarquía, su clero y sus «comunidades de base» han destruido lo que la Reforma y las dos Revoluciones habían agrietado solamente: los fundamentos de la Iglesia, sus Verdades reveladas y sus Sacramentos. El montiniano lamento de la «autodemolición» nos ha hecho comprender y comprobar el torbellino de simulacros que consiguen «mentalizar» y engañar a los fieles.

Veamos algunos hechos que lo prueban:

En el último Sínodo hemos podido constatar cómo para la nueva religión el espíritu misionero no se fundamenta en la predicación de la doctrina ni en la administración de los sacramentos: para el progresismo, el espíritu misionero consiste en el reparto de las riquezas materiales: el dinero y las nuevas técnicas es lo único que cuentan... «Jesucristo, extendido y comunicado» era la única riqueza de la Iglesia... Pero no es esta Iglesia la que se manifestaba en el Sínodo.

El día 26 de octubre de 1971 el Cardenal Tarancón, entonces Primado de España, presentaba en el Sínodo lo que a su entender debía ser el sacerdote: «Debemos hacer todo lo posible para que el sacerdote no se sienta prisionero del culto...» «Debe ahorrarse le toda frustración y pérdida de tiempo con el catecismo y los sacramentos, para los cuales pueden haber diáconos casados...» «Deberá purificar su fe de toda magía (¿se refiere a lo sobrenatural?) y tener una profesión, y poder intervenir en política, y criticar a los gobernantes» (¿acaso a los de su país?, pues un Gobierno comunista no se lo permitiría). He aquí lo que ha de ser el nuevo sacerdote posconciliar y posinodal, cuyos precursores son los Cardonel, los Helders Cámara, los Laurentin, los Oraison, los González Ruiz, los Dalmáu, los Llimona..., etc.

Así resulta posible se cumplan las aspiraciones de Monseñor Benelli, que aboga por «la renovación de la enseñanza católica, en convergencia con la UNESCO (masónica) y el Vaticano II, para la promoción de la humanidad, invitando a ese gran proyecto a los creyentes de todas las familias espirituales y también a los que, sin religión, creen en el hombre...» («Exil et Liberté» de noviembre de 1971.) He aquí la mejor definición de la nueva religión del hombre..., proclamada por un personaje de Roma...

Ante este «clima», no nos pueden extrañar sus lógicos efectos. Un ejemplo, entre los muchos que podríamos aportar, es el de la proposición al Sínodo por la religiosa exclaustrada M. T. van der Meersch, solicitando que se pronuncie favorablemente por la pareja sacerdotal, unión de un sacerdote y una religiosa. Uno piensa si la «buena intención» de la propuesta tendrá quizá por motivo asegurar la continuidad —o el relevo— de futuros sacerdotes y religiosas. Salvo que, rebuscando primeramente su «expansión» y se consagren completamente al apostolado y al profetismo, no tengan hijos. En cuyo caso tenemos a mano tres soluciones: la «píldora», la castración o la esterilización. Pero, dejándonos de bromas, no es la primera vez que una religiosa exclaustrada o que ha colgado los hábitos sienta los últimos fuegos que anuncian la menopausia. No es la primera vez que uno tiene noticias de algo semejante al detectar a una religiosa que se olvida de toda compostura y proclama la impetuosidad de su instinto ante la Iglesia universal. Compadezco con anticipo a su futuro cónyuge, caso de que pueda conseguir su objetivo.

Con una situación tan desquiciada en un notable sector de la Iglesia, no puede extrañarnos la intensa propaganda electoral que los socialistas están haciendo en diversas parroquias y movimientos católicos de apostolado seglar con miras a las elecciones que tendrán lugar en Francia en 1973. Bastaría que en estos comicios se registrara un modesto desplazamiento de sufragios católicos en favor de la coalición Miterrand-Marchais para que Francia se hallase, después de la segunda vuelta de dichas elecciones, al borde de la democracia popular.

El análisis de las últimas elecciones municipales publicado por el Ministerio del Interior distribuía así los votos de la primera vuelta:

	%
Comunistas	11,6
Unión de Izquierdas	11,2
Oposición de Izquierdas	11,3
Oposición de Centro-Izquierda	9,4
Moderados de la oposición	5,6
TOTAL	49,1

O sea, el 49,1 por 100 de votos de la oposición.

	%
Mayoría	40,1
Izquierda adherida	5,9
Derecha adherida	4,5
TOTAL	50,5

O sea, el 50,5 por 100 de votos en favor de la tendencia gubernamental.

Son dos masas de votantes casi iguales que se han enfrentado y volverán a enfrentarse ante las urnas.

Como el lector podrá comprobar, el voto de los católicos puede ser decisivo para evitar, o para conseguir, que Francia sea un país socialista. Y el progresismo, que sabe madrugar y ha puesto en juego toda clase de audacias maniobreras y prevenciones electorales, está laborando para que, con la ayuda de los «católicos», pueda instaurarse en Francia el Frente Popular para el año 1973.

Que el terreno puede ser propicio o por causa de la situación en que se halla la Iglesia de Francia nos lo atestigua, por ejemplo, la serie de emisiones televisadas a principios del presente año tituladas «La Iglesia de mañana». Fue proyectada para toda Francia, y muchísimas miles de familias vieron y oyeron a una extravagante galería de monstruos: un cura homosexual, religión de Boquen, curas guerrilleros, etc.

También los medios de comunicación social se han hecho eco intencionado de un prefabricado ambiente demoledor con pretexto de los debates del Sínodo de 1971 para poner de relieve todo cuanto de «contestatario» y antisinodal se maquinaba por el mundo. No han faltado los ataques más foribundos al celibato sacerdotal, presentado como «institución universal en la Iglesia latina totalmente anacrónico, caduco y «depassée». Todas las materias tratadas en la Asamblea sinodal fueron presentadas bajo una óptica acorde con propósitos de la Operación anti-Sínodo 1971, rabiosamente progresistas. Porque la «gauche» era atacada por la extrema-izquierda en su propósito de presentar ante el mundo a un Sínodo decepcionante, a unos obispos «reaccionarios», al Papa como a un sutil autócrata, y a la Iglesia, como si el Concilio hubiese sido traicionado. Es el método para conseguir los dos pasos adelante en favor de la Revolución después de un hipotético paso atrás esterilizante de la reacción católica que con esta táctica se quiere neutralizar.

Mientras tanto, el progresismo de la Iglesia de Francia agrupa a sus adictos para que, aprovechando el desmedulamiento a que se somete al pueblo católico, en las elecciones de 1973 se unan a la primera línea de la Revolución que aspira a la implantación del Frente Popular.

Queda por ver si son éstos los designios de la Providencia.

Tolouse, diciembre de 1971.

LA ASAMBLEA CONJUNTA Y EL CLERO

Por LEON TEJEDOR

No hay redundancia en el tema, querido lector, porque si los «Conjuntos» (y no matemáticos) eran representantes del clero, trataron también parte de sus problemas a su modo y conveniente medida, y algunos de estos problemas son los que voy a comentar. Problemas, claro está, clericales.

En la Ponencia de don Felipe nos dijeron en el punto 4.º: «La crisis sacerdotal, aunque obedece también a factores personales, es, en gran parte, de orden cultural, institucional y social.» Fue aprobada por 195 votos favorables, 50 en contra y un voto en blanco. Cuando leí este acuerdo me acordé de la famosa frase de don Manuel Azaña, que en sus tiempos llegó a decir que España había dejado de ser católica... por sufragio universal. Y también aquella otra de que Dios no existía porque la mayoría de votos así lo había acordado. Algo semejante ha sucedido con este punto. Una mayoría de los asambleístas, por acuerdo democrático, carga el acento de las secularizaciones de sacerdotes, en el orden de la cultura, de las instituciones y de lo social. Los factores personales son de segundo orden.

A los curas de la Conjunta les ha faltado valor para decir la verdad. Ellos saben muy bien, y los obispos mejor que nadie, que en la casi totalidad de los que han colgado la sotana, el móvil fundamental no ha sido otro que el encanto del eterno femenino. Si durante muchos años miraron a la mujer con ojos castos, llegó un momento en que cambió la óptica a causa de las pasiones desenfrenadas. Y en ese preciso momento surgió la crisis que tiempo después —meses, años— desembocó fatalmente en el abandono del sacerdocio y en el abrazo del sacramento del matrimonio.

El sacerdote, el buen sacerdote, sabe muy bien que para vivir plenamente su castidad ha de estar acorazado con unas sólidas defensas. Y estas defensas no son otras —y lo conoce a la perfección por sus largos años de formación— que la vida continua de oración. El sacerdote que diariamente hace su oración mental, tiene su lectura espiritual, celebra su misa con devoción, se recrea en la visita al Santísimo, practica sus devociones particulares como pueden ser el Rosario, el Vía Crucis y otras de su gusto, asiste a retiros y ejercicios periódicos, las horas litúrgicas las saborea atenta y devotamente y cumple fielmente su ministerio parroquial con las almas, ese sacerdote está encarnado plenamente en la vida interior, de unión con Dios, de amor a Dios. Por muchas tentaciones que le vengan de donde vinieren, se mantendrá firme en su vocación de sacerdote y será fiel a la promesa de su castidad.

Pero cuando la vida de oración se cuartea, se resquebraja, se agrieta, llega un momento en que la antigua solidez espiritual de su alma se ha quedado vacía de contenido, en un auténtico cascarón, que el ínfimo soplo de las pasiones se encarga de triturar. Y entonces las miradas ni son puras, ni son limpias, ni son castas. El espíritu está sin defensas y la lujuria mina poco a poco a ese sacerdote hasta que le hace claudicar vergonzosamente. Los maestros de la vida espiritual podrían hablar mucho sobre este tema y darnos lecciones, pero callan por eso del secreto confesional o discrecional en casos de dirección. ¿Es que el pueblo de Dios no ha visto antes de las defecciones cómo estos curas estaban ya relajados y disipados en sus costumbres? ¿No ha contemplado atónito cómo día a día se iban mundanizando y en nada se distinguían ya de los demás «hombres»? ¿No observaba en ellos la pérdida del sentido espiritual de su vida? ¡Vaya que lo veían, lo contemplaban y lo observaban! Por eso, ¡cuántas veces se han oído exclamaciones como ésta!: «Se esperaba de él; con la vida que llevaba, forzosamente había de terminar así; era un cura distinto de los demás, y hasta parecía que no tenía ni fe.» Los casos son tantísimos y tan elocuentes, que no hace falta proseguir.

Decirnos, como nos dicen los curas de la Conjunta, que estas «crisis» son debidas en gran parte de orden «institucional» es un camelo que nadie se traga. ¿Qué tienen que ver las Instituciones, del orden que sea —jurídicas, políticas, económicas, sociales, administrativas—, en la crisis del sacerdote? ¿Se refieren acaso a las políticas? ¿Tienen también la culpa el Régimen español de que los curas, ciertos curas, se entiende, hayan traicionado sus votos, al menos el de castidad? ¿Cómo se come esto? Porque yo no lo entiendo. Es una solemne majadería, impropia de personas serias como debieran serlo los sacerdotes, achacar la crisis del clero a las Instituciones.

¿Qué influencia puede tener un orden social determinado para que un sacerdote infiel se case? ¿Qué relación puede haber entre orden social y abandono del ministerio sacerdotal? Si las estructuras sociales de un país determinado son injustas, motivo más que suficiente para que el sacerdote, inflamado de celo, de caridad, de amor a Dios, trabaje con ahínco y con tesón por esas almas desvalidas puestas a su cargo pastoral, quizá víctima de las injusticias. Abandonar la tarea cuando más necesaria es su labor es más bien una cobardía, una deserción injustificable si solamente fuera por lo social.

Y la cultura, el orden cultural, la traen también a colación como una de las causas principales de la crisis. Hay que tener mucho rostro, mucha audacia, para achacar a la cultura que sea culpable del cambio de «status» en el cura. Precisamente son los sacerdotes los privilegiados en este campo. Han sido educados culturalmente a nivel universitario, pues tanto sus estudios de Filosofía y Teología, aun los hechos en los Seminarios, tienen ese nivel. Y no digo los que pasaron por Universidades en regla, tanto del Estado como de la Iglesia. Ellos, los cultivadores de la cultura, los intelectuales en mayor o menor grado, ¿se van a asustar por las nuevas corrientes que los modernos tiempos nos traen de formas o modelos culturales? Quién sabe si se refieren a la nueva «cultura» teológica que ha inundado las bibliotecas de los sacerdotes con obras de autores protestantes, que han hecho y están haciendo su agosto entre el clero católico, especialmente en los «nuevos curas», que les ha secado el espíritu y casi les ha hecho perder la fe en la Iglesia católica. Si la «crisis» es por esto, es posible que tengan razón, y como el celibato entre el clero protestante fue abolido desde un principio, nada más natural que se haya asfixiado el espíritu de la castidad, con el consiguiente derrumbamiento de los demás valores que servían de soporte al auténtico sacerdote de Jesucristo. Si los tiros vienen por aquí, los admito, pero dudo que los de la Conjunta acepten mi argumentación.

No han hecho más que buscar subterfugios para justificar el «desfile del amor». Si los curas de la Asamblea hubieran sido sinceros habrían reconocido paladinamente la causa de los males. Duro era reconocerlo, porque hubiera supuesto poner de manifiesto la gran tragedia del clero progresero español: su carencia de vida interior. Tan afanoso por los problemas materiales de toda clase y condición y tan vacío de medios espirituales, nada más natural que se produzca la crisis. Crisis que, a causa de su ejemplo, ha arrastrado y arrasado tantas y tantas vocaciones a aspirantes al sacerdocio. Decir otra cosa, como han dicho, es buscar tres pies al gato y salirse por la tangente.

Hubieran necesitado mucha humildad para reconocerlo, y no es ésta precisamente la virtud que más adorna a los curas de la nueva ola. Y lo demuestran en la misma Conjunta, cuando el punto 21 de la VI Ponencia no quisieron aprobarlo porque decía: «El reconocimiento de nuestros pecados, tanto individuales como colectivos, cometidos en el ejercicio de nuestro ministerio, nos llevan en estos momentos a pedir perdón por cuantas veces no supimos ser verdaderos ministros de reconciliación, evangelizadores y constructores de la comunión de nuestro pueblo.» Estos curas se creen inmaculados, impolutos. ¿Pedir ellos perdón por actos personales de comisión y omisión? De pedirlos sería por lo que «cometieron» en 1936, ¿pero ahora, en las décadas de los setenta? Ello supondría admitir muchas cosas, a lo que no están dispuestos. Para achacar faltas y pecados a los demás se pintan solos, mas para reconocer las suyas eso es ya pedir mucho. Porque, como dice el refrán: «Una cosa es predicar y otra dar trigo.» Predicar lo hacen a todas horas, pero el dar trigo... es harina de otro costal. Vemos, pues, cómo han quedado en evidencia los clérigos de la Conjunta. Y por esta evidencia, hasta descalificados y sin autoridad. ¿Quién va a hacer caso a los acuerdos que tomaron? Nadie, ni ellos mismos, a pesar de la propaganda incesante que los curas periodistas del «Ya», «A B C», «Informaciones», «Vida Nueva» y demás etcéteras en publicaciones, están haciendo sin cesar.

Que no se extrañen que alcemos la voz, como en este caso, porque nos han invitado a ello. En la Ponencia IV y punto 3.º dicen, y yo le recojo: «Hemos de aceptar las divergencias que provocan tensiones como un hecho normal en la vida de la Iglesia.» Es posible que mis palabras provoquen tensiones. Les ruego que se apliquen el punto que aprobaron, porque es un hecho normal que tenía que darse: el de la discrepancia de muchos miembros del pueblo de Dios. Que acepten, pues, las reglas del juego. Porque sería muy posible que esa discrepancia la refieran solamente a ellos y no a los demás, porque estamos más que hartos de conocerlos a todos y saber las tretas que utilizan para el logro de sus fines.

Triste y muy triste es tener que decirlo, pero los de la Conjunta, con este punto 4.º de la Ponencia de don Felipe, el de Plasencia, se han hecho un auténtico y verídico autorretrato. Se nos han mostrado tal como son. Y sin quererlo, por cierto. Pensaban, quizá, que el sencillo pueblo fiel sigue todavía chupándose el dedo y creyendo a pies juntillas lo que le dicen sus curas. Eso hace ya mucho tiempo que pasó a la historia. Porque achacar al orden cultural, institucional y social, y un poco menos o casi nada al personal, la gran crisis sacerdotal que padecemos (léase fugas del ministerio y ausencia de vocaciones) es como para mondarse de risa. Claro está que, como ellos buscaron la actual coyuntura —la nueva primavera de la Iglesia fecunda—, ante sus resultados, como otros Pilatos, se lavan las manos y nos salen por... órdenes culturales, institucionales y sociales.

...BENDITO ES EL FRUTO...

Si mi sangre una gota no llevara
el nombre de MARIA,
como una intrusa yo la repudiara:
esa gota no fuera sangre mía.

J. G. M. Sch. P.

SALUTACION

Un administrador menos y un obispo más

Por Teodosio BUENDIA DEL VALLE

A la muerte del arzobispo Morcillo, encabezábamos nuestra bienvenida al Administrador de la diócesis con este mismo título, a la inversa; hoy, con la efusión obligada al conocer el nombramiento como titular de Madrid-Alcalá en favor del doctor Tarancón, decimos: «Un administrador menos y un obispo más». Si entonces alabamos la diligencia de Roma en proveer a nuestra diócesis del Jerarca trabajador, en unas horas, sin esperar a que el Cabildo catedralicio se reuniera para elegir Vicario Capitular, ahora hemos de congratularnos con la prensa nacional y extranjera por la FLUIDEZ de los trámites concordatarios que han permitido el tránsito de obispos, cubriendo así numerosas e importantísimas diócesis, y como signo de mejoramiento en las relaciones Iglesia-Estado, dificultadas a veces por diversidad de pareceres, más dentro de la actualidad eclesial en sus diversas tendencias de «aggiornamento» que por parte del Estado.

El doctor Tarancón, que al presentarse al Cabildo catedralicio lo hacía como *interino* y de *poca duración*, se nos convierte en obispo propio y titular *ad multos annos*, como nos prometemos, perpetuando así su estancia en Madrid, que ya nos era casi familiar. Bienvenido seáis a Madrid, meta generalmente ambicionada, por ser la capital de España centro de la vida social, artística, económica, política, etc. Vuestra «timidez, que es mucho mayor de lo que la gente cree», como manifestó a su entrevistador Martín Descalzo, ha recibido el merecido premio de ser al mismo tiempo arzobispo de Madrid-Alcalá y cardenal, unión que otros no consiguieron. El carácter levantino, abierto, luminoso se compagina bien y se adecua al también abierto y luminoso de la vida madrileña. En Madrid no se pide, como en otras ciudades, la carta de nacimiento para aceptar a alguien, con los brazos abiertos, especialmente tratándose del obispo elegido por el Papa.

También Toledo se habrá alegrado por el nombramiento de su Prelado, al vallisoletano don Marcelo González, por tener ya obispo exclusivo para ellos, que con su residencia permanente, unida a la experiencia acreditada heroicamente, de días de gloria a la Sede Primada de España, con un historial tan encumbrado y magistral desde San Ildefonso y sus Concilios Toledanos. Así lo expresa el caluroso telegrama dirigido al nuevo prelado por el Ayuntamiento de la ciudad imperial, que se lamenta y hace que conste en acta de sus sesiones su contrariedad por haberse interrumpido la tradición milenaria de que sus arzobispos-cardenales fueran sepultados en sus anchurosas naves catedralicias, sin traslado a otra capital eclesiástica. A pesar de haberse filtrado la noticia del nombramiento del doctor Tarancón para Madrid hace tiempo en la prensa y medios eclesiásticos, con el fin de preparar a los toledanos a esta coyuntura, el impacto no ha sido leve. En la vida el acíbar va mezclado con el dulzor.

Por otra parte, aquí, nuestro nuevo arzobispo tiene amigos y conocidos entrañables, desde los «inmortales» a los musicólogos; desde el Cabildo Catedralicio a los 700 sacerdotes (creemos residentes y estudiantes en Madrid más que matritenses, como informa Martín Descalzo), que pidieron al Nuncio su nombramiento; desde los diarios que frecuentemente le «interwiuvan» hasta las revistas «católicas» o así. No en balde, a los pocos años de su ordenación, vino a la capital a trabajar en Acción Católica a la vera de don Angel Herrera, y a pesar del pastoreo en Solsona, Oviedo y Toledo, los cargos ejercidos entre los metropolitanos, Asamblea Episcopal y Conjunta, le obligaban a visitar y permanecer frecuentemente en Madrid.

Martín Descalzo, tan allegado al doctor Tarancón, dice en «A B C»: «Será recibido con alegría por todos los sectores de la diócesis que contemplan el problema sin ojos politizados.» Sobran, desde luego, las últimas palabras, a menos que los suyos vean todos los problemas, hasta los pastorales, con el prisma de la politización que muchos le achacan. El curso de los acontecimientos van a proporcionar al periodista Martín Descalzo una DESAUTORIZACION más hiriente que la que se han visto obligados a hacer a sus crónicas el Obispo Guerra Campos, como Secretario, y la nota del Episcopado español en su XV Asamblea: DOS INEXACTITUDES HAN SEÑALADO EN LA INFORMACION DE «A B C», «no garantizada por ninguna fuente válida». «La verdad es que el autor de la noticia —dice la nota aclaratoria— incurre en una acusación injusta y gratuita, pues del texto disponían más de 70 personas. Se indica, por otra parte, que la moción fue desestimada por la Conferencia, la cual habría aprobado, en cambio, la propuesta de la Comisión del Clero. La verdad es que la Asamblea aprobó un texto modificado en virtud del debate suscitado por la citada moción. «Hemos trasladado el texto, en favor de los lectores y del mismo director de «A B C», porque su rectificación es muy completa y mesurada.

En la Pastoral, renovada a seguir en la diócesis de Madrid-Alcalá, como en el estudio y aplicación de las Conclusiones de la Conjunta, se va a andar «a la luz de los documentos del Sínodo de Roma», pues éste no ha sido un FRACASO, como vociferan los del IDO-C y adláteres. Los «politizados», los «opcionalistas», los de «dos Teologías» o dos Iglesias, la institucional o antigua y la nueva o comunidad base que nos preconizan los de las CCB, quedarán desfasados ante los «nuevos vientos».

Tanto el señor Arzobispo como su Vicario General Pastoral, señor Echarren, han asistido al Sínodo, han sido recibidos por Pablo VI, y estas enseñanzas han de traducirse en la ruta a seguir en el futuro. Tenemos a la vista el opúsculo sobre «Prioridades en la Pastoral diocesana», fechado el 11 de septiembre, y no cabe duda que, como las conclusiones de la Conjunta, ha de ser ejecutado en conformidad de los documentos posinodales 1971.

Al igual que Pablo VI, encumbrado en la atalaya del Vaticano, ve un horizonte más amplio que cuando era Arzobispo-Cardenal, el Doctor Tarancón, ya elevado a la Sede matritense, miembro permanente de la Secretaría de Obispos en Roma, aleccionado por los últimos acontecimientos, se AGGIORNARA, no con relación al final del Vaticano II, sino al del Sínodo 1971, y su auxiliar, señor Echarren, seguirá «las aguas de la capitana», que en un avión se ve desde muy lejos el periscopio de un submarino enemigo.

La Asamblea Conjunta, ¿fue un bien o un mal para la Iglesia de España?

Por SANTOS SAN CRISTOBAL SEBASTIAN

Confieso que he meditado mucho sobre el asunto, he hablado con bastante personas de ello y he leído no poco de lo mucho que se ha escrito al respecto. Ultimamente me ha llamado la atención un pequeño comentario leído en «La Voz de Galicia» del 5 de diciembre del presente año, página 12. Dice así:

REMEDIO HEROICO. LA ASAMBLEA CONJUNTA ACENTUO LA DIVISION ENTRE EL CLERO

Madrid, 4 La Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes ha acentuado la división entre el clero de España, según se ha manifestado a «Europa Press» en medios próximos a la Conferencia Episcopal. En la Asamblea plenaria del Episcopado que hoy termina, varios prelados, entre ellos el Arzobispo de Sevilla, manifestaron que la Asamblea Conjunta fue realizada entre muchas dificultades como un remedio heroico en busca del diálogo con un sector de sacerdotes para salvar su comunión con los obispos.

No obstante, el mismo proceso de la Asamblea ha contribuido, según dichos prelados, a que se sientan distanciados otros sectores. (Europa Press.)

Como han pasado unos cuantos días y nada ha desmentido ningún Obispo, hemos de suponer que la información es verídica. Hagamos, pues, sobre ella algunas consideraciones:

A) Cierto, certísimo, que las divisiones se han acentuado. Ciego está quien no lo vea. Los que seguimos más o menos su proceso de gestación y fuimos viendo cómo teníamos que reflexionar sobre tres documentos, blanco uno, verde otro y rosa otro, sumamente tendenciosos y llenos de aberraciones, nos pudimos llegar a dar cuenta de que el fin no podía ser otro. Si algo puede unir tiene que ser la verdad.

B) El haber hecho, contra viento y marea, prevalecer conclusiones que distan mucho de ser la opinión mayoritaria del clero español, no puede hacer más que conseguir que unos se sientan marginados, como, en realidad, se sienten bastantes... Es más: ni aún entre la Asamblea hubo conformidad, como lo demuestra aquel grupo de asambleístas que expresaron su disconformidad con el modo como se desarrollaban las cosas y eso exigieron que figurara en actas.

C) ¿Qué quiere decir eso de que fue un remedio heroico en busca del diálogo con un sector de sacerdotes para salvar su comunión con los obispos? ¿Será que, si algunos no hacen prevalecer arbitrarias ideas, no quieren saber nada con la Iglesia? A buen seguro que, si se hubieran atajado a tiempo muchos males, no hubiera habido que acudir a esos remedios heroicos. Ahora bien: ¿Qué heroísmo puede haber en proponer doctrinas con ideas arbitrarias o lejos de la verdad dogmática?, ¿debe la Iglesia ceder en ciertas cosas para salvar el diálogo de quienes no dialogan como no sea saliéndose con su propio capricho? ¿Será eficaz un «remedio heroico» si su único resultado es hacer perder a amplios sectores del clero y pueblo una confianza que nunca debieron perder? Del mismo proceso de la Asamblea ya se deducía que amplios sectores del clero iban quedando distanciados, como nos han manifestado esos prelados en la nota aquí comentada. Es más: antes de la Asamblea, en la misma Asamblea y después de la Asamblea, un numerosísimo grupo de sacerdotes comunitariamente rechazó las cosas tal como iban. ¿No tienen derecho a ser escuchados?

Hay remedios heroicos, sumamente heroicos si queremos, pero muy ineficaces y aun contraproducentes... Heroísmo no es igual que prudencia.

"Teologías", medio muertas de verborrea

Por F. P. DE CHANTEIRO

El Doctor y Profesor PEREA se zambulle y bate en el vacío teológico su propio «record», al situar frente al «*Magisterio*» lo que el llama «*Pluralismo teológico*».

En precedentes artículos hemos visto cómo, según PEREA, *en la Iglesia* «el diálogo es la única forma posible de llegar a la verdad», y cómo, *en la Iglesia Española, tan pobre teológicamente*, los Obispos, «al reflexionar sobre los temas más importantes y candentes para el futuro de nuestro Catolicismo», excluyen de la REFLEXION COMUN *a ese eterno menor de edad, en la fe*, que es el Pueblo de Dios, e incluso —*y esto es más grave*— dejan al margen de esa su REFLEXION a los teólogos. Y hemos visto cómo, según PEREA, tal «Reflexión» debería ser, *y no lo es*, un diálogo entre las distintas EXPERIENCIAS DE FE, o séase, entre la experiencia de fe de los Obispos y la experiencia de fe del Pueblo de Dios, *eterno menor de edad*, y la experiencia de fe de los Teólogos, «*cuyo papel de mediación entre Magisterio y Pueblo de Dios*» no ha sido ni es tenido en cuenta suficientemente.

Pero, pésele al Doctor y Profesor PEREA, ese diálogo de los Obispos con los Teólogos —presentadas las cosas como él las presenta— es tan posible como es posible la cuadratura del círculo.

● El Doctor y Profesor PEREA parte de una afirmación que él tiene como evidente, aunque evidentemente se halla muy lejos de ser tan evidente como él dice. «*Es un hecho* —asegura— *el pluralismo teológico.*» Con idéntico derecho o idéntica falta de él hubiera podido asegurar que «*es un hecho el pluralismo magisterial*». Si lo que enseñan ciertos Obispos en Holanda y Bélgica —sobre la Iglesia y las Iglesias Locales, dentro de la Iglesia, pongamos por ejemplo— no es igual a lo que enseñan sobre la misma cuestión otros Obispos en Italia y en España, ¿cabe el hablar de un Magisterio, «*Uno*» *en lo esencial y* «*Múltiple*» *en lo no esencial*, como el *hablar de una Teología,* «*Una*», *por ser católica, en lo esencial, y* «*Múltiple*» *en lo no esencial*?

● El pluralismo teológico de nuestros días —arguye el Doctor y Profesor PEREA, de acuerdo en eso con el Padre Arana, S. I., y el Cardenal Tarancón— «*no es sólo un pluralismo al estilo de las diversas escuelas medievales. Sino que el pluralismo teológico actual proviene del contexto filosófico contemporáneo y del cultural, sellados por el pluralismo más absoluto*». ¿Creen de veras el Profesor PEREA y el Padre ARANA que el pluralismo de las diversas escuelas medievales no provenía del *entonces* contexto filosófico-cultural contemporáneo, sellado por el pluralismo más absoluto del «*in dubiis et non probatis, libertas*», «libertad en lo no evidente, y en lo no probado, y en lo dudoso»?

Lo que pasa, y el Doctor y Profesor PEREA quiere no ver, es que el contexto cultural-filosófico de las diversas escuelas medievales era «*cristiano*», y que NO ES CRISTIANO el contexto cultural y filosófico, del que provienen ciertas Teologías —llamémoslas «Teologías», aunque no lo son—, hoy en boga, como, *por sólo poner un ejemplo*, la Teología de la Secularización de la Vida Religiosa o Teología de la Desconsagración de la Vida Consagrada, que cultiva en Salamanca el hoy Rector Magnífico de aquella Universidad Pontificia.

● «*El diálogo teológico* —y al decirlo PEREA, ni siquiera pestañea— *es* MULTILATERAL, *con utilización de lenguajes diversos, métodos complejos, sólo accesibles a los iniciados.*» Si ello es así, como PEREA dice, no resulta ya fácil que los teólogos puedan entenderse mutuamente, como no se entendían los de BABEL, *donde también se utilizaron lenguajes diversos y métodos complejos.* Ahora bien, ¿cómo van los Obispos a invitar a dialogar con ellos a unos «teólogos» que comienzan por no entenderse entre sí y a los que los Obispos y el Pueblo de Dios no podrán entender, porque dichos teólogos «*utilizan lenguajes diversos... sólo accesibles a los iniciados*»? ¿Podrán «*los no iniciados*» entender a los «*iniciados*» cuando los «*iniciados*» hablen a los Obispos en «*Asamblea Conjunta*»? Y eso, aun sin contar que puede haber Doctores y Profesores de Teología —*¿los hay en Deusto y en Salamanca?*— que se creen «*iniciados*» y que no lo son.

● El Doctor y Profesor PEREA forcejea por salir del atolladero en que se mete y hunde cada vez más. «*La reinterpretación de la fe católica para la cultura actual* —dice muy seriamente— *está en un período de tentativa que aún necesita decantarse.*»

La «función teológica» —dijo PEREA en uno de los anteriores párrafos— consiste en interpretar. *El reinterpretar la fe católica*, dice después, *hoy está en un período de tentativa*. «Hay que esperar. No se puede acelerar el proceso», «la situación es incómoda y muchos creyentes y sacerdotes de vida pastoral formados hace algunos años se sienten desorientados y piden que se clarifiquen las posiciones cuanto antes.» «*Hay que esperar*» —les dice a los lectores de «Iglesia Viva» el Profesor de Deusto.

Es inútil, pues, el querer dialogar hoy con los teólogos, que aún están en período de tentativa heurística e investigando cuál ha de ser la «*reinterpretación de la fe católica para la cultura actual*».

«¡Hay que esperar!» «¡No se puede acelerar el proceso!»

● No siéndole posible al Doctor y Profesor PEREA la *cuadratura del círculo*, dice que son los Obispos los que la deben buscar y hallar, pues añade: «*La función magisterial de velar por la ortodoxia de la fe se hace muy delicada*», «*la ortodoxia se concentra en unos contenidos últimos y esenciales de la fe. Y estos contenidos son interpretados por las múltiples escuelas teológicas*». «*Ante la multiplicidad de formas de expresión, la función magisterial... se hace muy delicada. El Magisterio debe respetar tal pluralismo porque es una riqueza para la Iglesia*», y al mismo tiempo, «*debe buscar una expresión común de la fe*». Esa expresión que debe, pues, ser COMUN a todas las Escuelas teológicas, debe ser *una expresión* NO *teológica*, porque el Magisterio «*debe no imponer una teología única*», o séase, COMUN a las Escuelas teológicas.

● El Doctor y Profesor PEREA se zambulle en su propia verborrea, que resuena a hueco y segrega palabras y más palabras en un incesante flujo sin contenido.

El Doctor y Profesor PEREA jalea una y repetidas veces eso de la «*pobreza teológica española de los últimos lustros*» y eso de «*nuestro deplorable ambiente, tan subdesarrollado teológicamente*», y en buena parte no le falta razón, sino que hasta le sobra. Porque indudablemente hay «teólogos» que hoy enseñan y escriben, por ejemplo, en Deusto y en Salamanca y en «Iglesia Viva», y que —*el número 27 de* «*Iglesia Viva*» *lo prueba hasta la evidencia*— son más que «pobres teólogos», pues que teológicamente son unos «menesterosos» y unos «subdesarrollados». Y lo son tanto y en tanto grado, que con parecido título que puso a su «Estudio», en «Iglesia Viva» el Doctor y Profesor PEREA, se podría redactar un enjundioso artículo titulado «*Reflexiones sobre la baja cotización de las Teologías hoy vigentes y de moda en Salamanca y Deusto*».

«No hace falta ser un lince —pudiera comenzar así dicho enjundioso artículo, como comienza el del Doctor y Profesor PEREA en «Iglesia Viva»— *para ver el descenso en picado de* «*Teologías*» *que se disgregan en explosiones mefíticas de verborrea catastrófica.*»

Proseguiremos.

EL ESPIONAJE EN LA HISTORIA

La entrevista de Hendaya entre el Jefe del Estado español y el Führer de Alemania es uno de los hechos más importantes de nuestra Historia contemporánea. Como fue pieza decisiva en nuestra salvación de la Segunda Guerra Mundial. Por ello ha sido objeto de minuciosas y numerosas narraciones, con y sin ilustraciones, bien aisladas, para lo cual bastaba con un solo interés, bien como parte imprescindible de más extensos relatos.

Hace ya bastantes años el gran periodista español Carlos Delgado Olivares se fue a Berlín, y desde allí envió al diario «Ya» una serie de crónicas sobre episodios poco conocidos de la GM II. Entre ellas, una explicaba por primera vez al público español que el embajador del Japón junto Hitler recibió de éste la explicación detallada de sus proyectos próximos sobre España. A través del embajador japonés en Vichy, de Pétain y de Lequerica, nuestro embajador en Vichy, llegó a El Pardo con suficiente anticipación la minuta de lo que iba a decir el Führer en la conferencia.

Nunca más he vuelto a leer este episodio, tan apasionante, en nuestra literatura contemporánea, nada exigua en torno a la entrevista de Hendaya. Y, sin embargo, tiene visos de verdad, porque ahora nos llega, casi idéntico, de fuentes francesas.

La revista parisiense «Permanences» de octubre de este año publica un coloquio con el Almirante Auphan, ministro que fue de Pétain, del que transcribo textualmente:

«El embajador japonés en Vichy, que era amigo de Francia, vino muy emocionado a ver al mariscal Pétain, y en resumen le dijo: «*Vengo a avisarle de una cosa muy grave. Hitler y el Alto Mando alemán, decepcionados por su fracaso contra las Islas Británicas, quieren a toda costa arrastrar a España a la guerra, o al menos atravesarla para saltar sobre Gibraltar. Hitler va a ver en seguida a Franco en la frontera de los Pirineos para ejercer presión sobre él, y en caso necesario, pagarle con el Marruecos francés.*»

«El mariscal Pétain tenía, como Luis XV, ciertos métodos diplomáticos personales, siempre muy secretos. Había sido embajador en Madrid. Conocía bien a Franco. Hizo llamar al embajador de España en Vichy y le encargó de prevenir personalmente al Jefe del Estado español. El otro salió inmediatamente, y luego volvió para asegurar al mariscal que podía estar bien tranquilo: Franco se arreglaría para eludir la cuestión.»

Por la transcripción: P. ECHANIZ.

ORIGENES DEL JUDAISMO PENINSULAR (Continuación)

PROCLAMACION DE LA ORDEN DE EXPULSION DE LOS JUDIOS

Por Fátima FERNANDEZ GALINDO

Años más tarde es nombrado Inquisidor el Cardenal Cisneros. «Cisneros hizo inestimables servicios para la causa de la Iglesia. Si había salvado la unidad nacional y la Monarquía, también puede decirse que supo conservar a España como nación católica en los tiempos más críticos que pueden imaginarse. Su primera aportación en este sentido fue una reorganización que hizo del Santo Oficio. Después de la muerte de Torquemada, esta institución había comenzado a manifestar los acostumbrados síntomas que siguen al paso de una preponderante personalidad.» (William Thomas, *obra citada.*)

Corrían por entonces tiempos difíciles para nuestra nación: había muerto el rey Fernando; su hija doña Juana estaba loca, y el hijo de ésta, Carlos, futuro rey de España, apenas contaba diecisiete años. De todo esto quisieron aprovecharse los conversos. Ofrecieron a Carlos 800.000 ducados si realizaba ciertas «reformas en el procedimiento del Santo Oficio», entre las que se contaban el publicar los nombres de los testigos y de los delatores.

Se dice que el joven monarca estuvo tentado a aceptar. Cisneros, que sabía que el Santo Tribunal había sido y era la base de la resurrección española, así como de la unidad política, del poder y de la reforma espiritual, le escribió a Carlos una memorable carta, que entre otras cosas dice: «... Sepa V. M. que pusieron tanto cuidado los Reyes Católicos en las leyes e instituciones de este Santo Tribunal de la Inquisición, examinándolas con tanta prudencia, ciencia y conciencia, que jamás parece tendrán necesidad de reformación y sería pecado mudarlas; y en la ocasión presente, mayor el dolor mío, pues tomaron motivo los catalanes y Su Santidad para salir con su pretexto, bien en desprecio de la Inquisición. Confieso que las necesidades de V. M. serán grandes, pero mayores fueron las del Católico Rey Don Fernando, abuelo de V. M., y aunque los mismos conversos le ofrecieron para la guerra de Navarra seiscientos mil ducados de oro, no los aceptó, porque quiso más anteponer el culto y observancia de la Religión Christiana, y que fuese Dios y su fe preferida, que cuantas riquezas u oro hay en el mundo; con que dexó las leyes deste Tribunal más firmes y eternas.» Cuenta luego el hecho ocurrido en Talavera de la Reina en que un judío acusado por la Inquisición de judaizante se enteró del nombre del testigo que le delató, le buscó y le mató de una lanzada. Finaliza la carta en esta forma: «Después de lo referido son mayores los inconvenientes, y no el de menos ponderación que ninguno querrá delatar, con peligro de su vida, con que el Tribunal queda perdido y la causa de Dios sin que la defienda. Fío en que V. M. y Señor mío corresponderá a su Católica sangre y se acordará que es Tribunal de Dios y hazaña de sus abuelos.» (William Thomas.)

Al paso de unos años, cuando Carlos decidió venir a España, concertó con Cisneros una entrevista. Los flamencos que trajo consigo hicieron lo imposible para evitarla. El Cardenal, aun cuando estaba enfermo, no escatimó esfuerzos para verlo. No obstante, le sorprendió la muerte antes de conseguirlo. Sobre esto dice William Thomas: «Carlos jamás le encontraría ya en esta vida. Es posible que la victoria perteneciera a Cisneros y que el futuro Emperador fuese un mejor gobernante por el ejemplo de semejante ministro. España nunca había tenido, ni tendría, un gobernante tan extraordinario como este sencillo franciscano. Nunca existió una concepción de un gobierno humano más grande y más justo.»

Durante el glorioso reinado de Carlos V, la Inquisición perdió parte de su antigua actividad, de forma que sus enemigos creyeron que estaba próximo su fin. Así tiene lugar una enorme conspiración herética judaica; pero, afortunadamente, el Emperador al enterarse fortaleció a los inquisidores, y de esta manera fue posible contrarrestar su poder.

Como ya sabemos, los judíos, al ser arrojados de España, sufrieron un duro golpe; pero con el tiempo se hicieron fuertes en el extranjero. William Thomas —obra citada— escribe: «Una familia judía portuguesa llamada Mendes, con parientes en España, Inglaterra y Alemania, constituyó una poderosa organización. Mantenían un sistema de espionaje, se dedicaban a la usura en vasta escala y gradualmente llegaron con su influencia hasta los banqueros católicos de Carlos, los Fugger, y arrojaron al enorme peso de su poder e influencia al lado de cualquier movimiento dirigido contra la Iglesia de Cristo. José Mendes, uno de ellos, fue a Constantinopla, y allí llegó a ser virtualmente el dueño de la política del Sultán. El, por ejemplo, preparó la gran amenaza para la Cristiandad detenida por la flota de Don Juan de Austria en Lepanto. Todos los poderes del judaísmo internacional se aliaron con la vasta conspiración que produjo la revolución protestante. Una vez iniciada la discordia, la judería organizó los nuevos movimientos de Inglaterra, Alemania y Francia, dando a la revolución protestante gran cantidad de dinero en Londres.»

En 1566, reinando Felipe II, entra a su servicio Antonio Pérez en calidad de secretario, gracias a la recomendación del príncipe de Eboli. Al morir el príncipe, Pérez se convirtió en amante de su viuda. «Durante bastante tiempo, la culpable pareja logró guardar secretas sus relaciones ante el Rey, que odiaba el adulterio, como odiaba todos los engaños. Mientras tanto, Pérez iba envenenando el ánimo de Felipe contra Don Juan de Austria, haciéndole aparecer como si el héroe de Lepanto aspirase a suplantar a su hermano nada menos que en el Trono. Falsificó despachos de Don Juan, entonces en Flandes, presentándole como conspirador contra el Rey.» (William Thomas, obra citada.)

Antonio Pérez era descendiente de judíos; no es de extrañar, por tanto, que procurara por todos los medios deshacerse de Don Juan, ya que éste, conocedor de las malas artes judaicas, impidió muchas de sus conspiraciones y luchó con todas sus fuerzas contra ellos. Sobre su muerte, ocurrida en 1578 —en el sitio de Bouges, cerca de Namur—, coinciden esclarecidos historiadores al afirmar que acaeció debido al veneno suministrado por sus enemigos, gracias a las insidias del traidor Antonio Pérez.

Cuando Felipe II —muerto ya Don Juan— se da cuenta de la traición de su secretario, espera a tener las pruebas necesarias, deteniéndole junto con su cómplice, la princesa de Eboli. Felipe acusó a Pérez, entre otras cosas, del asesinato de Escobedo —secretario de Don Juan—, encerrándolo en la fortaleza de Turégano. En 1589 logra escapar y refugiarse en Aragón. En 1590, la Inquisición le condenó a muerte, pero él consiguió en 1591 escapar a Francia, donde vendió secretos de Estado y laboró hasta su fallecimiento en contra de España. (*Continuará.*)

Ocurrencias

Por AFRIT

- Como hay tontos útiles, hay también imbéciles ilustres.
- Más temible que una guerra general es una total rendición.
- Como siempre, todas las actuaciones artísticas: exposiciones, conciertos, etc., han constituido un rotundo éxito (según los medios informativos), nunca podemos saber, por los medios informativos, cuándo han sido un fracaso.
- *Democracia*: Lo que quiere la mayoría, si coincide con lo que quiero yo.
- En las urbes hay más de egoísmo que de urbanidad.
- Con frecuencia, el mejor médico es el tiempo, y la mejor medicina, la paciencia.
- La divulgación de la nueva teología ha mentalizado al pueblo de Dios en tal grado, que por autos sacramentales, ahora, sólo entiendo los coches de la funeraria.
- En el cielo se disfruta la más completa felicidad. Y en el cielo nadie se casa. ¿Por qué será?
- El temor a no tener tiempo nos hace aprovechar más y mejor el tiempo.
- Tal y como se han puesto las cosas, a causa de esa pandemia llamada crisis de vocaciones sacerdotales y religiosas, lo más urgente y apremiante no es un efectivo fomento de vocaciones, sino una drástica purga de los pasados y verdes con crisis.
- La sombra de una gloria, por muy nacional e internacional que sea, no puede cubrir un atentado sacrílego, pornográfico y antipatriótico.
- Se puede ser libre en elegir a los representantes del pueblo; pero los elegidos representantes pueden también considerarse libres en ir a su avío, o en hacer eso tan feo que se dice: «lo que me dé la gana.»
- Sin la observancia de pequeñas normas, problemática es la observancia de leyes fundamentales.

JESUCRISTO ES DIOS

¿Qué duda puede caber
de que JESUCRISTO ES DIOS?
¿Hay alguna?... Pues ¡a ver!
que nos la va a resolver,
SIN DUDA, NUESTRO SEÑOR:
El que, a los sabios doctores,
enseñó sabiduría,
y a cobardes pescadores
los convirtió en luchadores
de sin igual valentía;
el que, sin armar, venció
a sus mismos enemigos,
y, sin dinero, logró
tener tan fieles amigos;
el que murió en una cruz,
sin quejarse de su suerte,
EL VENCEDOR DE LA MUERTE,
ES CRISTO, DIOS Y JESUS.

● ¿Hay alguna duda más?
¡Pues salga pronto a la luz!
LA LUZ está ante la cruz,
y, las tinieblas, detrás.
Detrás está Satanás;
delante, CRISTO-JESUS;
por eso, DELANTE HAY LUZ
Y TINIEBLAS HAY DETRAS.

TEOFILO

NUEVAS FORMAS FARISAICAS

Por M. VEGA

En la actualidad, junto a formas heredadas de épocas no tan felices, ya que no se había llegado a descubrir aún la bomba atómica, las guerras total y revolucionaria, el marxismo, el posconcilio y otros adelantos materiales y espirituales, que contribuyen hoy eficazmente a la pacificación de los espíritus, disponemos de formas nuevas, adaptadas a los valores y a las características peculiares del tiempo presente.

Si centramos la mirada en el fariseismo, es decir, en la especie de hipocresía que pretende vestir la corrupción con ropajes de virtud y busca así el aplauso de los demás, nos encontramos con formas contemporáneas harto originales. Quizá la más original y más de moda resulte la practicada por ciertos jóvenes, no la mayoría, aunque sí los más ruidosos, con los nombres de *sinceridad* y *contestación*. El primero, que corresponde a una virtud, se utiliza, con habilidad, para encubrir y justificar muchos actos, no santos precisamente. Si una joven pareja siente —por ejemplo— la mordedura de la carne, en lugar de procurar dominarla, se abandonan a su «*sincero*» impulso de «*amor*», lo cual les vale el aplauso de sus congéneres. Si además dicho impulso se les presenta en un sitio público, se entregan a él cada vez con mayor «*sinceridad*», convirtiendo así el escándalo en una virtud de tal dimensión que, incluso, se permiten tachar de hipócritas a quienes no ostentan tan ejemplares costumbres. Es posible que ahí hallemos la clave de la desaparición del pecado en el paraíso progresista, al que aludí antes, pues, indudablemente, cuando al vicio le llamamos virtud, todos seremos virtuosos en grado sumo sin esfuerzo.

Muy similar se presenta también la actitud adoptada dentro del campo de la «*contestación*», con cuyo deleznable galicismo se denomina la postura de protesta contra los desafueros estructurales de la sociedad actual, representando los *contestatarios* el papel de paladines incansables de la justicia y de jueces imparciales de las generaciones pretéritas, las cuales no supieron buscar ni encontrar la fórmula a fin de transformar la tierra en un edén. Y por eso los jóvenes contestatarios, casi todos hijos de papá, para poner remedio, se dedican a practicar intensamente la virtud de la vagancia y caen en toda clase de vicios, incluida la droga, en vez de sacrificarse y trabajar de manera constructiva por disminuir el número injusticias del mundo. De este modo la pereza y los demás vicios se convierten en amor a la justicia, o, mejor dicho, albergar la pretensión de hacernos creer que se convierten en amor a la justicia.

La faceta más curiosa de la «*contestación*» nos la ofrece el amor por la paz. Cuando algunos jóvenes, de cualquier país occidental, corren el peligro de ser movilizados para intervenir en una guerra —así la del Vietnam—, el amor por la paz se convierte en algo patológico, obsesivo. Su «*sinceridad*» en dicho momento sufre un eclipse total, porque no se atreven a confesar que su objetivo es conservar la piel, aunque se hunda el Universo, y tratan de engañarnos para que lleguemos a la conclusión de que su amor por la paz y la fraternidad humana alcanza tan dilatada magnitud que se encontrarían dispuestos a arrostrar enfrentamientos con la «temible» Policía, mas, en verdad, prefieren habérselas con todos los guardias del país antes que con un solo terrorista del *Vietcong* o del F. L. N. La incongruencia de este espíritu fraternal y de este amor por la paz pregonados aparece al manifestarse sólo ante determinados conflictos, mientras que los demás les dejan completamente indiferentes, de manera que uno llega a suponer que su desarrollo acaece en otro planeta. Además, al lanzar la diatriba, nunca extienden la condena al perturbador, quien, con su agresión, rompió la paz. Al contrario; siempre atacan al desgraciado obligado a defenderse o al aliado que acude en su ayuda. Sin embargo, la explicación de semejante conducta es sencilla. El agresor procede invariablemente del mismo bando, del opuesto al de la nación de los jóvenes *contestatarios* occidentales. Por tal motivo, no sólo no los puede movilizar, sino que coincide su interés con el de ellos en dificultar o impedir la leva, apoyándoles entusiásticamente en sus *pacíficas* demandas. Vemos ya con nitidez que la consecuencia de llamar a la cobardía amor a la paz, es que el pretendido amor se transforma en defensa del más belicoso, guerrero y agresivo. Paradojas del fariseismo.

Alterando la perspectiva a otro campo, no tan joven, ni quizás tan original, pero sí también muy de moda, observaremos el que florece entre cierta parcela del clero actual; parcela que, por desdicha, parece llevar la voz cantante en la Iglesia española.

Los nuevos apóstoles demuestran, con sus hechos, creer que los métodos empleados por la Iglesia, hasta ahora, en la evangelización carecen de la misma eficacia que los utilizados por el Partido Comunista en su labor de proselitismo. Y como el marxismo logró la conquista de las masas obreras fomentando el odio entre el proletariado y la burguesía, piensan que tal es el método apropiado para lograr la cristianización de dichas masas. No obstante, al resultar un poco fuerte cambiar una religión de amor en religión de odio, fingen una pasión por la justicia o por los humildes cuyo corolario ineludible resulta siempre el anatema, con o sin razón, de los poderosos —excepto los marxistas, claro está—. La denuncia de las injusticias se efectúa de forma que el odio entre las clases y contra los gobiernos no comunistas brota espontáneamente. Dentro de semejante vía se ha llegado ya a extremos aberrantes y monstruosos como los de Camilo Torres, los curas de la E. T. A.... La flor del estercolero que es el marxismo no podía dar otros frutos.

La obra maestra de este nuevo tipo de fariseismo nos la ofrece la conclusión propuesta a una famosa asamblea: «*Si decimos que no hemos pecado hacemos a Dios mentiroso y su palabra ya no está con nosotros* (1 Jn. 1, 10). *Así, pues, reconocemos humildemente y pedimos perdón porque nosotros no supimos a su tiempo ser verdaderos ministros de reconciliación en el seno de nuestro pueblo dividido por una guerra entre hermanos.*» No existe la menor duda que la proposición posee una redacción tan sutil que cualquier lector huérfano de los adecuados antecedentes la cree, con entera lógica, hija de una humildad y de un espíritu de paz ejemplares.

Empecemos con la humildad. En apariencia no es dudosa: «... *reconocemos humildemente y pedimos perdón porque... no supimos...*» Pero ¿quiénes no supieron? El engaño surge con el interrogante a la superficie. Quienes no supieron no son los autores de la proposición. No; son los antecesores suyos en las sedes o en los cargos. Quienes no supieron, en su mayoría, están retirados o han muerto. Es tan ridículo que asombra hasta dónde ha podido llegar la osadía y desprecio del pueblo cristiano, considerado estúpido a pesar de haber sido declarado mayor de edad. Viene a ser algo semejante a contemplar mañana a nuestro Caudillo pedir perdón por el martirio de San Hermenegildo, o al Ministro de la Gobernación por el asesinato de Calvo Sotelo. ¿Quién sería tan sumamente estulto para descubrir ahí un acto de humildad? Y descartamos el argumento de que son fórmulas eclesiales, similares al *Nos* de los Papas, pues la fórmula pontificia se usa para indicar continuidad y no ruptura con los antecesores. En el fondo lo que se descubre es una soberbia disfrazada hipócritamente de humildad. No cuesta ningún trabajo imaginarse a alguno de los artífices de la proposición orando del modo siguiente: «*¡Oh Dios!, gracias te doy porque no soy como mis antecesores, intransigentes, injustos, amigos de los ricos y de los opresores del pueblo, o también como ese Obispo retrógrado; predico la justicia social y dialogo con los marxistas, masones y demás enemigos de la Iglesia.*»

Examinemos asimismo el espíritu de paz. *Prima facie* también parece mostrarse evidente, «... *no supimos ser ministros de reconciliación en el seno de nuestro pueblo dividido...*» En realidad, es otro golpe de pecho, pero dado en el pecho de su antecesor. Cabe, sin embargo, preguntar: ¿Hay alguien tan ingenuo que se crea que dicha frase, hoy, en el año 1971 de la Era Cristiana, fomenta la paz interior del pueblo español? Junto a la crítica que encierra para sus antecesores, quienes, según ellos, no supieron reconciliar a los españoles divididos, la proposición alberga el fin de hacer creer en la posibilidad de evitar la lucha entre los contendientes de 1936, la cual implica una condenación del Alzamiento Nacional por innecesario. A la vez deja entender claramente que para la Iglesia eran iguales las ideas defendidas por ambos bandos y, por tanto, que carecían o poseían las mismas dosis de bondad o de maldad y que la Iglesia debió desempeñar el papel de mediadora, sin tomar partido por los nacionales. Todo falso, porque, en primer término, la Iglesia no puede, o al menos no debe, permanecer neutral cuando se dilucida si en un país predominarán unas doctrinas «intrínsecamente perversas» u otras que buscan inspirarse en los principios cristianos. En segundo, no es cierto que la Iglesia estaba situada en condiciones de elegir partido y hacer de mediadora cuando los acontecimientos demuestran que su destrucción era el principal objetivo perseguido por el Frente Popular.

Pero lo insólito de tal proposición, lo que reviste verdadera importancia, superior a la injusta crítica de los antecesores y a su falsedad radical, estriba en la circunstancia de formularse para lograr la ruptura de los españoles en torno a los principios del Movimiento Nacional, al atacar el Alzamiento, intentando enfrentar a la Iglesia con el Estado del 18 de julio e insinuar que en la actualidad sería factible la convivencia entre la ideología de los rojos y aquellos principios, con la Iglesia como árbitro. La conclusión práctica impuesta sería naturalmente la nulidad de la Cruzada y el regreso al punto de partida, a la «pacífica» convivencia de 1936, con la única variante de que parte de la Iglesia intentaría permanecer neutral o unirse a la facción de los «sin Dios», ¿quién sabe? Observemos cómo, farisaicamente, tras palabras de reconciliación, se esconden el espíritu de división y discordia.

Antes de terminar —y ya que estoy con la desgraciada «proposición»—, deseo aclarar que, además de hipócrita, me parece impía, por la cita evangélica de su inicio y por injuriar a 13 obispos, 4.184 sacerdotes, 2.365 religiosos y 283 religiosas, quienes testificaron su fe y su amor a Dios con el martirio, razón sobrada para tratarlos con veneración y respeto, en vez de criticarlos e insinuar que carecían de caridad. También es impío todo cuanto tienda a dividir a la nación y a enfrentar de nuevo a hermanos contra hermanos. Son los redactores y votantes de la proposición los que no saben ser ministros de la reconciliación, cuando, por «oficio», deben fomentar el amor mutuo entre los hombres y han de conocer mejor que nadie aquello de que «*si un reino se dividiese contra sí mismo, no puede sostenerse el reino aquel*». La frase del Evangelio hace que uno se pregunte: ¿Aman a su Patria los autores de la referida proposición?

¡YO SOY EL CRISTO!

Por JOSE MARIA PEREZ, Pbro.

Estaba cierto día Martín, el gran Obispo de Tours, orando devotamente en la celda, cuando quedó de súbito deslumbrado por brillantísima luz y la aparición de un personaje, entre severo y alegre, tocado con corona de piedras preciosas, vestido de regia indumentaria, calzado las sandalias de oro.

Martín tenía los ojos en la visión como aturdido, con la vista desorbitada por el más vivo asombro, estupefacto. Y el silencio reinó entre ellos durante breves segundos, al cabo de los cuales habló primero la aparición, que dijo al Santo Obispo:

—Martín, mírame: ¡Yo soy el Cristo! He bajado a la Tierra y querido manifestarme a ti antes que a otros...

Pero el asombro de Martín continuaba en silencio, mudo, cerrado. Y el aparecido siguió entonces:

—¡Bueno, Martín!, ¿es que no puedes creer tú a tus propios ojos? ¡Yo soy el Cristo!

Y el Santo, iluminado ahí por la luz del Espíritu Santo, comprendió bien que el aparecido no era sino el diablo, y le interpeló:

—Nuestro Señor Jesucristo nunca dijo que vendría a la Tierra vestido de púrpura y con diadema resplandeciente... Así que no creeré yo en la venida del Señor Jesucristo si no le ven mis ojos, como en el día de su pasión, mostrando las cinco llagas.

Y a estas palabras, la aparición aquella deslumbrante se desvaneció como negro humo, y la habitación de Martín llenóse de un insoportable hedor de azufre.

● !Yo soy el Cristo¡ ¿Cómo debes conocer a Cristo? Mira, una de las primeras preguntas del catecismo de la doctrina cristiana dice: ¿Cuál es la señal del cristiano? Y responde el mismo catecismo: La señal del cristiano es la santa Cruz. ¡La santa Cruz!

Y ¿por qué la santa Cruz es la señal del cristiano? Porque en ella murió Cristo para redimir a los hombres. Y bien nos recuerda el Apóstol San Pablo: «Jesucristo, el mismo ayer y hoy y por toda la eternidad.» (Hebreos, 13, 7.)

● Refiere el padre Heredia que en el año 1884, cuando el impío Gobierno francés decretó que todas las imágenes de nuestro Señor Jesucristo y de los Santos fueran desterradas de las escuelas, un joven fanático se puso a demoler a palos un venerado crucifijo. Y caía éste a pedazos por el suelo.

Pero súbitamente el iconoclasta cayó, privado de sentido, también por el suelo; y tuvieron que llevarlo a su casa medio moribundo. Próximo ya a la muerte, dijo a su atribulada madre aquel joven: «Madre mía, dale muchas gracias a Dios Nuestro Señor por su infinita bondad y misericordia para conmigo.

Pues cuando empecé yo a herir despiadadamente al santo Crucifijo, lleno de odio infernal, me pareció que el rostro del Señor se animaba, y esto me dio más rabia: seguí destrozándolo. Mas de repente sus ojos se fijaron en mí con tal expresión de ternura y cariño, que me quedé aturdido con el palo levantado.

Y sentí entonces un dolor tan grande, una pena tan viva al considerar mi ingratitud, sentí tal arrepentimiento por lo que hacía, que cayó de mis manos el palo, di un grito pidiendo perdón y ya no supe más de mí... Madre mía, cuentáselo a todos para que entiendan lo que es la piedad infinita de Dios.»

● Muy bien la canta tal piedad el real salmista: «Yo te alabaré, Señor, Dios mío, con todo mi corazón y glorificaré tu nombre por siempre. Pues tu piedad ha sido grande para mí, por haber liberado mi alma del fondo del averno.» (Salmo 86, 12-13.)

¡Yo soy el Cristo! Y así nos está diciendo perennemente, desde el trono de la Cruz, el Salvador del mundo.

Un domingo de Pasión acudió una niña de doce años al Misionero (el padre Baetmann, en Abisinia), le besó la mano y le dijo:

—Padre, ahora es el tiempo de la Pasión, ¿verdad?

—Sí, hija.

—Pues te ruego que me des una estampa.

—¿Cuál prefieres?

—Quisiera una donde se vea al Salvador con la corona de espinas y el rostro ensangrentado.

—¿Y por qué quieres precisamente una estampa así?

—Porque ahora es el tiempo de la pasin, y por esto quisiera tener delante de los ojos, de día y de noche, la imagen del Salvador para pensar siempre en El y acompañarle en su amargura hasta la Pascua.

● A los cristianos de hoy nos parece cosa natural que el Salvador de la humanidad viniera a esta tierra a padecer por los pecados de todo el mundo; pero esta idea era inconcebible a los hombres antes de que fuera una realidad tal venida, y de un modo especial, a los creyentes como eran los apóstoles.

No cabe duda alguna de que María Santísima lo sabía por la revelación del santo viejo Simeón, cuando retuvo éste en sus brazos, en el Templo, el divino Niño Jesús. Así dice el sagrado texto:

«Simeón los bendijo, y a María su Madre le anunció: Sabe que éste está destinado a ser ocasión de caída y de restauración de muchos en Israel, y como bandera de combate. Tanto, que a ti misma una espada te traspasará el alma; de suerte que queden al descubierto los sentimientos de todos los corazones.» (Lucas, 2, 34-35.)

Pero la Santísima Virgen guardó secreto este conocimiento en su corazón: «María, de su parte, conservaba todos estos sucesos, profundizándolos en su corazón.» (Lucas, 2, 19.)

● En las últimas semanas de la vida mortal de nuestro adorable Redentor, cuando los apóstoles ya habían confesado su fe de que era El Hijo de Dios y Pedro había sido elegido cabeza de la Iglesia: Jesús les declaró su misión de subir a Jerusalén, la Ciudad Santa, para padecer y morir, y reprendió a Pedro por querer oponerse a ello.

Durante el camino a Jerusalén previno repetidamente a los apóstoles sobre cuanto iba a suceder allí: lo rechazarían los príncipes de los judíos, y sería escarnecido, azotado y coronado de espinas, y escupirían sobre su divino rostro y, por último, sería condenado a muerte...

● ¡Yo soy el Cristo! Y a pesar de todo, les pareció a los apóstoles que había terminado todo con la Pasión y Muerte de su Maestro... Recordemos ahora que el domingo de Pascua por la tarde, Jesucristo ya resucitado se hizo encontradizo a dos de sus discípulos, en el camino de Emaús, sin ser por ellos conocido.

Mira, en el Evangelio de San Lucas, cómo les fue recordando las sagradas Escrituras (Lucas, 24, 13-15.) Y se refirió en particular a Isaías, que, cual otro evangelista, dice:

«Pero fue El ciertamente quien soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, mientras que nosotros le tuvimos por castigado, herido por Dios y abatido. Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados. El castigo de nuestra paz fue sobre El, y en sus llagas hemos sido curados. Todos nosotros andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su camino, y Yavé cargó sobre El la iniquidad de todos nosotros. Maltratado, mas El se sometió, no abrió la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores.» (Isaías, capítulo 53, versículos 4-7.)

Y también hizo referencia al Salmo 21 (1, 7, 8, 17-19). En una palabra, les hizo ver que la Pasión de Jesucristo estaba profetizada y entraba en el plan divino de la redención del mundo.

Y durante los cuarenta días siguientes, antes de su Ascensión gloriosa a los cielos, continuó el Salvador explicando a sus discípulos las Sagradas Escrituras. Y fue éste después el tema principal de la predicación de los Apóstoles: Que Jesucristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras.

● ¡Yo soy el Cristo! «Y Yo, cuando fuere levantado de la tierra, atraeré a mí a todos.» (Juan, 12, 32.) Y continúa el evangelista: «Al decir esto anunciaba con qué género de muerte había de morir.» (Ib. 33.) Murió por nosotros en la Cruz, cuando éramos sus enemigos, y allí, en lo alto, clama perdón por nosotros al Padre.

Así que la visión de Jesucristo crucificado atrajo la mirada del Padre celestial, que nos perdonó, y atrae la mirada de los hombres que se perdonan por Jesucristo uno a uno. El nos enseñó a rezar: «Y perdónanos nuestras culpas, porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores.» (Lucas, 11, 4.)

● Y acaba el sermón. Juan Gualberto y su hermano Hugo eran dos jóvenes de la nobleza de Florencia, del siglo XI. Hugo se batió en duelo y fue arteramente muerto por su adversario. Juan juró vengarse del asesino. Un día de Viernes Santo, cabalgando hacia Florencia con compañeros armados, encontróse con su enemigo, que cabalgaba sin armas.

—¡Ah!, eres tú, apéate, que voy a matarte.

Y el desventurado se arrodilló en tierra, extendió los brazos en cruz y exclamó:

—¡Es hoy Viernes Santo! ¡Perdóname la vida por amor a la Pasión de Jesucristo!

Y la gracia bañó el alma de Juan, atraído por Jesús en la Cruz. Envainó la espada y dijo:

—Te perdono la vida y ofrezco mi promesa de amistad por amor de Dios. Ruega que me perdone Dios mi pecado.

● A continuación entró en la ciudad y, cambiado en hombre nuevo, penetró en el templo benedictino de San Miniato para expansionar su alma ante la imagen del Crucifijo. Y durante el coloquio con Jesús crucificado, la imagen de Cristo inclinó la cabeza como para patentizarle su aprobación y su perdón.

Lleno entonces de gozo y gratitud levantóse para ir directamente al abad del convento y pedirle que le admitiera como monje. Y más tarde fue fundador de una nueva orden de monjes en las montañas de Vallombrosa, de silencio perpetuo y grande penitencia. Y finalmente murió SANTO en 1092. ¡Yo soy el Cristo!

CRISIS EPISCOPAL

Por IJCIS

1. PREVISIONES.—Cuando hace siete años avanzamos en ¿QUE PASA? nuestras reservas y temores ante ciertas ideas expuestas en el Vaticano II y manipuladas al punto cual *orientaciones conciliares* por tantos medios de comunicación social, como «Signo» y «Ecclesia», «Incunable» y «Ya«, era dable prever que se avecinaban años de desconcierto y confusión.

Los Pastores, ocupados y preocupados entonces por los debates de la Ecuménica Asamblea, no vieron tal vez el juego poco limpio y harto parcial y tendencioso con que se hacía pasar de contrabando como doctrina de EL Concilio cualquier peregrina o descabellada opinión aventurada EN el Concilio.

Y si no vieron lo que entonces se hacía, tampoco parece que alcanzaran a prever el peligro cierto —que se apuntaba aquí— de lo que se haría después: empeñarse en interpretar el Concilio, no según sus textos oficiales iluminados por la clara luz del Magisterio auténtico, sino según aquellas especies ilusorias que habían sido rechazadas o corregidas, o matizadas, y aun éstas, envueltas en la turbia luz de un teología inmadura, temporalista y desacralizadora.

Y aquellos Pastores, que no impidieron el mal que por su imprevisión y su descuido se infligía impunemente al Pueblo de Dios, al que se envolvía en la malla de una espúrea propaganda teledirigida, han venido a ser ellos mismos a su vez enredados en esas mismas redes (telarañas a veces invisibles) del magisterio y jerarquía paralelos. ¡Justo y terrible castigo del cielo a quienes en tan alto grado abandonaran el más sagrado de los deberes!

Y ese novísimo talante, un si es no es orgulloso y despectivo, frente a la autoridad y el Estado —cual se manifestara en la Conjunta— se ha visto compensado peligrosamente por una servidumbre mayor a las más sutiles influencias de los mil y un grupos de presión y medios de comunicación social tantas veces politizados y mundanos.

Ellos, tan avanzados y progresistas, casi reducen la novedad inaudita de la Buena Nueva a esa *denuncia profética* que retrocede desde la sublimidad evangélica del Sermón de la Montaña y del Discurso divino de la Cena a la economía imperfecta y provisional del Antiguo Testamento, o al peor mesianismo materialista de Israel.

2. OCASION Y PRECEDENTE.—*El Concilio Vaticano II no ha querido arriesgar su autoridad doctrinal con ninguna definición dogmática.*

Con esto ha dejado en el ambiente algo así como una cierta sensación de inseguridad, nada favorable a la firmeza inconmovible y serena de la fe: hasta el extremo de parecer ya anticonciliar la insistencia en los mismos dogmas definidos. Si a esto se añade toda esa literatura tóxica de los conciliaristas que inficiona el ambiente, se comprende sin esfuerzo cómo ha podido *dar ocasión* o servir de pretexto a la confusión reinante y al oscurecimiento de la fe.

El Concilio Vaticano II no ha querido condenar a nadie, juzgando que hoy la Madre Iglesia debía usar más de la blandura que del rigor.

Con esto, que no tiene base alguna ni en la Tradición ni en la Escritura, se ha dado por *bueno* que fue *malo* el condenar a los herejes; se ha supuesto alegremente que la actual coyuntura es de plenitud histórica y social; se ha caído en un optimismo infantilista, irreal, antihistórico y antievangélico.

Y nuestro Pastores pasan *ilegitimamente* del usar más al usar siempre; desobedecen a la Sagrada Congregación de la Fe (14-VI-66) y al primer Sínodo; concluyen, con el anterior arzobispo de Oviedo, que todo eso ya se ha superado (conclusión descalificada como totalmente *ilegitima* por el órgano de la Santa Sede) y hacen oídos de mercader al fuerte grito de alarma pontificia del 5 de enero.

Se repite la historia una vez más: a una época de insana euforía y optimismo presuntuoso sobreviene otra de lágrimas y dolor. *El Concilio Vaticano II ha tratado un sinnúmero de cuestiones que tocan lo simplemente disciplinario y pastoral, y aun lo temporal y lo político; lo turbio, lo movedizo y lo cambiante.*

Pero como *ha definido un espíritu* (!), y ese espíritu es el que penetra todo ese sinnúmero de cuestiones, resulta el fenomenal contrasentido actual: *lo ya definido* (o definible) queda en la penumbra, oscurecido, *indefinido*; *lo indefinido* (e indefinible) aparece de bulto, sale a toda luz, se presenta como perfectamente *definido*. Y como el Vaticano II se ha convertido —por la masiva y tiránica propaganda controlada (o controlable) por la Jerarquía— en EL Concilio, prácticamente el UNICO..., ¿qué pasa?

Pasa que se puede negar hoy cualquier dogma de Trento, Efeso y Nicea, sin que nadie se escandalice ni lo llamen anticonciliar. Mas podrá España vacilar tal vez sobre el mejor modo de acomodar a su caso concreto *con elemental prudencia pastoral y política* una simple invitación o una norma general... para que los periódicos y dirigentes más *jerárquicos* nos acusen casi de cismáticos y de ser, *hoy y por eso*, la corona de espinas en el corazón del Iglesia (¡!). ¡Ellos, que se codean tranquilos y felices con los que apagan la lámpara del Santísimo y ponen mancha en la pureza de la Inmaculada!

Y ha pasado que, por negligencia y cobardía e ineptitud y complicidad de los Pastores, ha podido quizá viciarse de raíz gran parte de la pujante vitalidad renovadora y del enorme dinamismo pastoral del Vaticano II; y algunas de sus ambiguas expresiones, que hubieran podido empujar a las más osadas ascensiones del alpinismo espiritual, han servido para las caídas más ruidosas en las simas del orgullo, egoísmo y rebeldía...

3. LA JERARQUIA.—¡Ojo con los juegos sofísticos y los juicios calumniosos de que escribimos contra la Jerarquía! No seamos niños ni juguemos con las cosas serias. Una cosa es LA Jerarquía, TODA LA Jerarquía, y otra muy distinta los Jerarcas, los diversos Obispos de la Iglesia.

En la Iglesia, LA Jerarquía —TODA LA Jerarquía, el Papa y TODOS los Obispos juntamente— no podrán fallar en su esencial cometido de maestros del dogma y la moral. Pero..., ¿los Jerarcas aislados, o grandes sectores y aun naciones enteras? ¿No fallaron en la Francia calvinista y, sobre todo, en la Germania luterana y en la anglicana Albión? La única Jerarquía válida es la del Papa y... los Obispos *en plena comunión jurídica y doctrinal con EL.*

¿Será necesario recordar la casi universal defección arriana?

Pues bien, a la deformación de la verdad y a la herejía, la más fuerte resistencia suele venir del simple pueblo fiel —fiel por la virtud operativa de su catecismo—. Gracias a él se tornó impermeable al sutil veneno modernista, como había constituido en la antigüedad el más firme dique a la inundación del arrianismo.

El día que se hubiera extinguido ese instinto cristiano de los fieles, por el cual adivinan y captan y detectan el error instintiva y casi *vitalmente* —merced al germen divino del bautismo, desarrollado en la catequesis tradicional y cultivado por la normal vida cristiana no viciada por falaces propagandas ni bastardas pasiones—, ese día no tendríamos ya pueblo cristiano: ese día no habría distinción entre los Obispos. Lo mismo sería Osio y San Atanasio que Eusebio de Nicomedia; igual San Juan Fisher que Tomás Cranmer; el mundano (y al fin, protestante) arzobispo de Colonia, Hermann von Wied, que el obispo de Ginebra, San Francisco de Sales. Lo mismo les darían los Catecismos de San Roberto Belarmino y San Pío X, que los adulterados textos de los Episcopados galo y neerlandés...

Porque la nueva versión de aquella airada protesta popular de Constantinopla contra Nestorio la tenemos hoy en la valiente y providencial denuncia de «Confrontatie» contra el Catecismo holandés, y en la denodada lucha de los católicos franceses contra el *turbio fondo* de sus doctrinas escolares... Los obispos podrán revolverse malhumorados por lo que no han podido rebatir. Con ello han dado un mal ejemplo más, tanto más hiriente cuanto que amparan bondadosos a quienes, según infalible testimonio del *V Evangelista*, FESQUET, les tienen sin cuidado... hasta diez verdades de nuestra Fe.

4. AQUI Y AHORA.—Sin salir de nuestra España, ¿quién negará que se dan también entre nosotros esos fenómenos negativos que el Sínodo señala en la crisis de la Iglesia? Hay crisis de *fe*, crisis de *moral*, anárquica *contestación*, grupos *antieclesiales*, crisis *sacerdotal*.

Mas esta crisis del sacerdocio abarca todos los grados, y es muy especialmente *crisis episcopal*.

En la memoria de todos está ese complejo desedificante que precede, acompaña y sigue a la Conjunta. Ha perturbado, ha dividido más aún, y en parte ha escandalizado seriamente al pueblo español. Escándalo que no ha sabido, no ha podido o no ha querido deshacer cual convenía la Conferencia Episcopal en su reciente Asamblea..., y que tan desairados deja a los Obispos entre el Sínodo y el Concilio. ¿No es verdad, señor Montero? Se ha despreciado el legítimo parecer de miles de sacerdotes —precisamente los que estaban con el Concilio y el Papa..., y con los que ha estado el Sínodo—; se ha querido imponer un supuesto pensamiento uniforme inexistente y un antipastoral modo rígido de acción; se ha intentado cubrir la luz de los documentos de la revelación y el magisterio con la nube de polvo de los salteadores de la teología; y el más pueril triunfalismo propagandístico «de la casi totalidad de los obispos» cae en el más feo pecado y el de más corrosivos efectos para el Pueblo de Dios: el de las calumniosas e hipócritas injurias a la Iglesia de ayer. ¿«*Reos de ligereza y orgullosa presunción*?»

¿Nada más? La Comisión del Clero, contumaz en la defensa, hasta con falsedades y sofismas, de lo más indefendible de la Conjunta: Suquía desedifica después del Encuentro ginebrino; Echarren, después del Sínodo romano. Cirarda, tan celoso en la defensa airada frente al Estado por algún posible (y muy explicable) desvío temporal; y tan ciego y sordo para las reuniones y conclusiones de Deusto: inconciliables con la fe, la moral y la constitución divina de la Iglesia, y por sus inequívocos elementos subversivos de la Iglesia y del Estado. Merchán, cerrando los templos al culto legítimo y obligado de los fieles; y abriendo (o dejando abrir por tanto tiempo) las casas particulares y algún local del Arzobispado para las concelebraciones sacrílegas de sacerdotes célibes y casados. Florido Infantes, canonizando casi el Catecismo holandés. Rubio Repullés, escandalizando el día del Pilar en Salamanca a toda España, por su asistencia oficial, acompañado de dos presbíteros, a un acto de culto público y solemne de una secta herética, con violación flagrante de los sagrados cánones y el más palmario *contra-testimonio* de quien debe ser defensor nato de la pureza de la fe...

¿No hay crisis episcopal?

A la caza de verdades

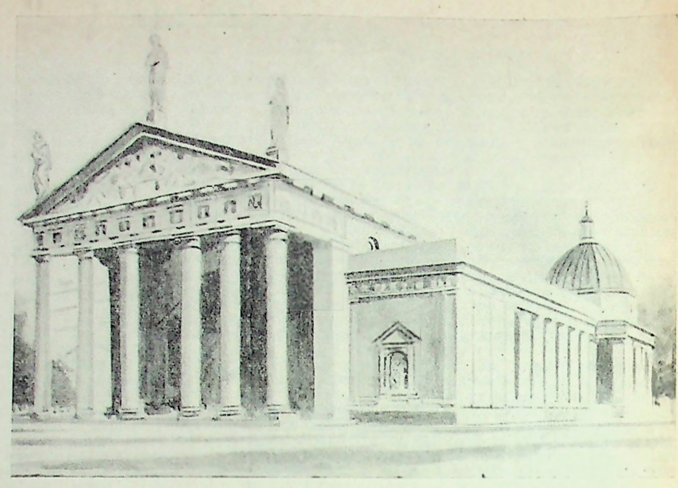
Por M. SEMPRUN GURREA

«SE DERRUMBAN LOS ALTARES Y SE LEVANTAN LOS MULADARES.» Seguimos con los iconoclastas, como prometimos en artículo precedente. Pasamos por alto las atrocidades de la Revolución francesa, muy conocidas, pero de poca utilidad como escarmiento, y nos situamos en el siglo XX, durante el cataclismo de la Revolución rusa.

De todos los países sometidos por el Comunismo a la más intensa y extensa esclavitud que han padecido los siglos, no son conocidos Rusia y algunos de sus satélites. (Recientemente, en el Sínodo, se elevó la voz angustiada de un Patriarca ucraniano que, con razón sobrada, se quejaba de abandono.) Entre éstos existe uno del cual se ha hablado poco; situado entre Letonia, Polonia, Belorusia y Prusia, fue grande en el siglo XV bajo el gobierno del príncipe Vytantas, cuando sus fronteras se extendían hasta el Mar Negro, pero en el siglo XX, concretamente en 1918, intentó indepedizarse a la vez de la Rusia de los Zares, que se desplomaba, y de la tiranía bolchevique, que triunfaba. ¡Pobre Lituania! Poco le duró la independencia; dos tesoros que poseía: uno sagrado, el Catolicismo, en un 90 por 100 de la población, y otro agrícola, con la riqueza añadida de millares y millares de cabezas de ganado, eran suficientes a excitar el odio y la codicia del Bolchevismo. Desde 1944 hasta nuestros días, Lituania es esclava del Comunismo ruso; las deportaciones en masa hacia Siberia han sido continuas, y la persecución contra la Religión Católica, una de las más encarnizadas de la Historia. Por si fuera oportuno, en estos momentos en que la renovación religioso tratan de imponérnosla en formas tan..., ¿pintorescas...?, como la de que el inocente pida perdón al culpable, la víctima al verdugo, el agredido al agresor, etc., queremos señalar sólo algunas de los tormentos a que fue sometido el pueblo lituano por sus invasores.

Después de haber ocupado todos los edificios públicos y eclesiásticos, como es costumbre en estos casos, y echados sus moradores a la calle, lanzaron una especie de decreto por el cual se permitía los domingos la asistencia a la Santa Misa. Esperanzados los católicos, llenaron las iglesias, y a la salida fueron asesinados a balazos, estacazos y otros medios. Niños, enfermos y ancianos que no habían podido asistir fueron recogidos en sus domicilios, metidos en los vagones de trenes reservados para las bestias y dirigidos a destinos desconocidos. El dominio siguió imponiéndose mediante el terror físico y moral; los fieles, privados de sus pastores, que fueron objeto de las burlas más sacrílegas y las torturas más infrahumanas, se fueron sometiendo, y una vez establecida la esclavitud, comenzó la persecución «científica» para acabar con toda huella de Catolicismo.

Era hacia el año 1956; el demonio cambiaba de táctica, la persecución sangrienta, la destrucción de imágenes, no era bastante; en España, por ejemplo, la sangre de siete mil sacerdotes, catorce obispos y demás, junto con la intervención de un hombre «enviado por Dios», como don Juan en Lepanto, sirvió para salvar la unión nacional y religiosa. La sangre, pues, para algunos resultaba una antigualla. Hubo, sin duda, Asamblea en el Infierno, y probablemente muy democrática, pues, a juzgar por la cantidad de iniciativas, fueron muchos los que intervinieron. Las Naciones se «civilizaban», el superdesarrollo se imponía; la *imagen*, lejos de poder ser descartada, adquiría importancia vital. Si todo entraba por los ojos era menester encauzar por allí la nueva enseñanza; surgió la imagen «moderna», tan adaptable a la herejía modernista, y con ciertos conocimientos psicológicos e incluso fisiológicos se consiguió llevar a cabo el programa. Se trataba de aprovechar el impacto que toda imagen, en mayor o menor grado, deja en los centros nerviosos del cerebro; según el impacto sea puro o impuro afecta a estos o aquellas hormonas; convencer a las gentes —no sólo a la adolescencia y a la juventud, sino a la edad madura y sobre todo a la decrépita vejez, que aún se ilusiona confundiendo los últimos burlescos coletazos de la sexualidad, con una exuberancia vital— de que las sensaciones concupiscentes son más agradables, fue juego de niños para los servidores de Satanás.



La Catedral de Vilna, consagrada a SanEstanislao. Los comunistas destruyeron las esculturas religiosas y luego instalaron allí una galería de arte ateo.

Una Inmaculada de Murillo, o deja indiferente a quien la contempla, o produce «risa lela» en el atrasado mental, o eleva el alma y la sublimiza con tal de que no se haya perdido del todo la dignidad de hombre. En cambio, las páginas dominicales de ciertos diarios «católicos» pueden siempre provocar en los esclavos del pecado (todos lo somos sin la ayuda de Dios, aunque lo nieguen muchos salesianos de Barcelona) sensaciones de otro género.

Si a esto unimos la televisión, el cine y la gráfica educación sexual, se ha logrado lo que se pretendía. La imagen santa desaparecerá sin persecución directa, se convertirá en estorbo, superstición, chisme desfasado, etc. Si por ello se pueden sacar unas «perras», se venden en el Rastro o en el "Marché de Puces», o en el patio de un colegio de la calle de Caballero de Gracia. Si nadie da nada, se tiran a la basura, como las monjas en Francia, en Holanda, en América y en España. A veces, algún barrendero a quien no han conseguido hacerle perder la fe, lleva a su párroco lo que ha encontrado en el cubo. ¡Tendrá mucha suerte si el cura lo recoge con respeto!

Pero hay otra sacudida emocional que a toda costa es preciso evitar: la imagen no debe producir dolor, ni de remordimiento, ni simplemente de desagrado, ni histérico. ¡Fuera de la Era Modernista aquella aberración de Santa Teresa que se turbaba profundamente ante aquel Cristo «tan llagado y tan devoto que representaba bien lo que pasó por nosotros»! (Vida 9-1.)

¿Cómo vamos a imponer a la vista de nuestros «hermanos separados» la verdad de los sufrimientos de Cristo...? ¡Y los crucifijos desaparecen hasta de las salas del Vaticano...! Queda el Arte, el Museo, el instinto de expresión, innato en el ser humano. Un poco más difícil de desarraigar, pero no imposible. En Rusia, hacia ols años 50, se dieron *en parte* por vencidos. A las nuevas generaciones se quería demostrar los valores innegables de la tierra donde habían nacido; no sólo era el trigo, que le dio nombre de «granero universal»; había las piedras semipreciosas de los Urales, en abundancia extraordinaria; el ámbar del Báltico —resina fósil iridiscente y fluorescente— que los antiguos apreciaban tanto como a las perlas auténticas (la mitología griega lo llamaba «lágrimas congeladas») y mil cosas más; no bastaba afirmar que existían, había que probarlo..., y aparecieron de nuevo ante ojos asombrados las columnas enteras de malaquita que en los Monumentos habían sido salvajemente ocultadas bajo capas de cal.

Claudicación parcial, no atañe a lo más hondo: la imagen. La que torpemente dibuja el niño que todavía apenas sabe hablar, la que se desarrolla en alas del genio y de la fe, la que se lleva dentro, a veces como búsqueda angustiosa de la Suprema Belleza; otras veces, como la atracción que ejerce en nosotros, incluso inconscientemente, ese Imán que es el Creador para su criatura, la cual le anhela tangible.

Desterrarla del todo es ir contra natura. Deformarla es más sencillo, ¿acaso la serpiente no deformó en Eva la idea de su excelsa dignidad mediante la ambición orgullosa de un estado inalcanzable?

La deformación del Arte, haciendo que conserve el nombre, es uno de los triunfos que en el siglo XX se pueden «apuntar» los iconoclastas. Un Cristo hecho de alambres retorcidos es simplemente una caricatura; una «Madonna», con un ojo aquí y el otro «en Flandes», es una injuria sacrílega o por lo menos una burla al público como nos refiere un cuento francés que viene muy al caso: se presenta en un teatro una obra del más atrevido modernismo, nadie entiende nada —lo cual es la intención del autor—, pero un «sincero» se atreve a decirlo: «No comprendo en absoluto.» «No seas burgués —le increpan los amigos—, ¿por qué hay que comprender...?»

Bajo este disfraz de lo incomprensible penetra el elemento demoledor. Ningún genio del Arte verdadero ha sido satánico; parece como si la Belleza le estuviera vedada al demonio. Pueden los artistas haber sucumbido a debilidades de la carne, pero en el Arte auténtico no hay cabida para las degradaciones del espíritu. Podrá el sensual Rafael elegir a meretrices como modelos (necesitaba tener delante una nariz, una boca, un cuerpo que copiar), y De Vinci dejará reflejada en su obra la morbosidad de su psicología, o Brueghel su obsesión de la tristeza de la muerte. Flaquezas, no blasfemias. Otros, menos flacos, mejor dicho, más santos, expresarán mayor belleza en su inspiración y en su ejecución, y así Fray Angélico pintará de rodillas «La Anunciación» incomparable, y el Greco «rezará» sus cuadros en arrebatos de místico fervor, y a Murillo no le bastará la belleza inocente de su hija, ni la que sueña en su esposa, y llegará con su pincel y su fe a sublimarlas hasta que parezcan casi celestes.

(Contemplen en esta página la que fue Catedral de Vilna, con veneradísimas imágenes en el pasado. Hoy se ha convertido en museo de arte ateo.)

Desde Bilbao

¿Qué tiempos son éstos, Monseñor Cirarda?

Nada buenos los tiempecitos es lo que se quiere decir en la instrucción pastoral sobre «El Día del Seminario», a celebrar el día de la Purísima. Sólo *once* nuevos sacerdotes este año en la provincia más poblada de España. Y descenso vertiginoso de vocaciones año tras año, añade Monseñor Cirarda. Este descenso hubiera hecho el efecto de un estampido si al dar las cifras actuales de seminaristas y ordenados se hubiesen cotejado con las de diez, quince años atrás. Pero sin ese cotejo, lejos de caerse el alma a los pies, la cifra «no es mala; es consoladora en estos tiempos».

¿Pues cómo son los tiempos? ¿No se nos aturde a cada paso con la cantinela de la primavera de la Iglesia? ¿En qué quedamos? ¿Y por qué los tiempos son como son? Ahí te quisiera oír... Hay enemigos dentro de la Iglesia, y los más peligrosos algunos sacerdotes. Esto no lo hemos dicho nosotros.

¡Sólo once sacerdotes! Ahora descuéntense los que se casan, los que se jubilan y los que fallecen, y dígame qué representa esa cifra «consoladora». ¿Que basta para las necesidades de la diócesis? Pocas deben ser, y no lo dude nadie, cada día serán menos, a medida de la disminución de sacerdotes. Feliz pueblo de Dios, con tan pocas necesidades espirituales, pero con las materiales, reales o ficticias, cada vez más ambiciosas y... satisfechas. «La Gran Marcha del Pueblo de Dios», que dicen por su emisora los colaboradores de Monseñor Cirarda.

Pero ¿cómo se podrán sacar sacerdotes sin seminario? Porque seminario es semillero, sementera. «*Octavo sacramento*» le llama San Francisco de Sales, y Benedicto XV, «Corazón de la diócesis, de donde se difunde la vida espiritual a todas las venas». Y desde entonces todos los obispos, año tras año, repiten lo mismo hasta hacerlo verdadero tópico. El, Monseñor Cirarda, lo acaba de decir: corazón de la diócesis *del que depende todo su porvenir*.

¿Y tiene Bilbao seminario, es decir, CORAZON de la diócesis? ¿Puede afirmarlo —y tantos otros obispos— honradamente? No, por cierto. El que Monseñor Cirarda llama Colegio-Seminario Menor es sólo lo primero. «No todos son seminaristas», dice el Prelado; con lo que los que le oigan entenderán que lo son la mayor parte; pero el Rector, por su emisora, dijo todo lo contrario. Auténtico colegio de segunda enseñanza, con régimen similar al de los tales, pagándose las pensiones y los estudios los alumnos, y los pobres, con becas, muchas de ellas del Estado. Si entre tantos alguno sale con barba, habrá algún San Antón. A su vez los profesores cobran del Estado. Ya cobraban cuando era seminario. Cuanto al Mayor, más de la mitad viven por grupos en pisos. ¿Qué clase de seminario es ése? No. Prácticamente no hay seminario. ¿Cuál será entonces y dónde estará el *corazón* de la diócesis? Y suponiendo que lo sea el presunto seminario, ¡ay, qué corazón tan esmirriado! La diócesis sufre muy seria afección cardiaca. No sólo «sus estructuras sufrieron años atrás un gravísimo terremoto», sino que todavía hoy «la orientación no está firmemente asentada; muchos problemas necesitan luz; avanzamos, pero TANTEANDO el camino». Es decir, insuficiencia cardiaca y mitral por lo menos. «Me parece que vamos dando pasos firmes hacia un ideal, en el que reine un clima religioso sólidamente (?) concentrado (?) en el altar y en la Biblia». ¿No se habrá confundido altar por televisión? Porque a los de los pisitos no me es fácil imaginármelos tan concentrados ante el altar, cuando ya dentro del seminario es libre la «concentración», y de suponer poco concurrida. Es la voz común. Cuanto a la Biblia, van a dejar tamañitos a Cornelio a Lápide...

Así se explica el desinterés de los fieles para la colecta del año pasado, aunque otra cosa diga Monseñor Cirarda. ¿Para qué van a aflojar si no se trata de ayudar a seminaristas? Si se trata de un colegio cuyos alumnos pagan de su bolsillo y cuyos profesores cobran del Estado, ¿qué tiene que ver la gente con los gastos generales del inmenso edificio? Y si tan alto es su presupuesto, y además «no es apto para la vida de hogar como se desea», ¿a qué se espera para dejarlo? ¿Y también entran los pisitos en ese presupuesto? Si entran, no se nos venga con lamentaciones.

Un millón doscientas mil pesetas menos el año 70 que el 69. Naturalmente, si la gente ve que las vocaciones bajan en picado, ¿a qué limosnear como si subieran verticalmente? Pero Monseñor Cirarda no achaca esa diferencia a la razón apuntada ni tampoco a desinterés de los diocesanos. ¿Saben ustedes a qué? «A la menor *atención* de los sacerdotes en la preparación del día del seminario por las razones que tan agitada trajeron a la diócesis, y que están en la memoria de todos.» (Léase Consejo de Guerra de Burgos.)

Pero cómo, ¿tan incompatible era lo uno con lo otro? No lo creemos, a no ser que los sacerdotes estuvieran en Burgos con los pies y la cabeza. Si sólo con la cabeza, ¿qué les impedía consagrar atención a la jornada? ¿Qué otra tarea se exige que anunciarla como este año y como siempre, y como se anunció el pasado? ¿Tan complicado y difícil es eso? Y si había incompatibilidad, ya está bien en unos sacerdotes dejarse absorber por aquel asunto hasta abandonar el *corazón de la diócesis*! Todo lo contrario diría yo, Monseñor Cirarda. Precisamente por ser sacerdotes algunos de los procesados, y ya que tanto se los defendía, razón de más para que la colecta se duplicase y triplicase. La ocasión se pintaba calva. Luego desinterés. No hay otra explicación. ¡Y qué reveladora esa falta de interés! ¡Cuántos diocesanos que no piensan como su prelado, ni se tragan gato por liebre! Pero la cuestión era desviar la atención, aunque mentando la cuerda en casa del ahorcado. Ya saldrá el tiro por la culata.

¿Quiere Monseñor Cirarda otra prueba de ese «desinterés»? Eche un vistazo al resultado de las colectas desde el otro caso que también está en la memoria de todos: el escandalazo del *encierro*, que apresuró la muerte a Monseñor Gúrpide, lo que quedó impune, pero que la justicia de Dios ha vindicado por otras vías. Coteje y vea si desde entonces las colectas han ido subiendo o bajando.

La «Gran Marcha —atrás— del Pueblo de Dios», hasta quedarnos sin un cura. Cuenta hacia abajo, como se hace en Cabo Kennedy, y al final, cuando se cuenta el cero, la explosión.

J. ELIZONDO

Desde Barcelona

POR ESOS CINES... DE DIOS

Por ACCI

«SED DE VIVIR», *de Ake Falk.*—«Sed de vivir» es una película «singular», no por sus valores cinematográficos, sino por la manera, original y muy «sueca», que tiene de presentarnos una historia de amor. Se ha dicho de ella que representa un «Love Story» sueco, y, aun cuando sea anterior en el tiempo a la película americana y cualquier parecido con ella se deba a simple coincidencia, la expresión encierra bastante exactitud. También aquí se narra una historia de amor, basada, al parecer, en un caso real. Pero lo destacable en ella —aparte la interpretación de la joven pareja, que corre a cargo de Grynet Molvig y Lars Passgard— se centra en el aspecto testimonial. Sin quererlo, de rechazo, la película nos ofrece muestras a granel de la manera de pensar y de vivir de la sociedad escandinava. Y nos presenta escenas, reacciones y puntos de vista que, siendo, según parece, corrientes en Suecia, nos sorprenden y casi escandalizan.

Ella, la joven protagonista, es una chica enfermera aquejada por una enfermedad mortal y desagradable. En él, el amor tiene que vencer el recelo que le inspira el mal que sufre su amada. Casualmente se encuentran y el amor triunfa. Se casan, un hijo viene al mundo y, contra todos los pronósticos, ella cura. El amor y el afán de vivir han vencido a la muerte. El caso, se nos dice, fue real e inexplicable; una especie de «milagro laico».

Pero lo sorprendente, como ya apuntamos, está en el modo de ser narrada la historia. Una fotografía aséptica —es la única palabra que encuentro para definirla— y de gran calidad, una dirección correcta y digna nos llevan de la mano. Y todo, la enfermedad y sus síntomas, el embarazo y el parto, nos es presentado con el mayor verismo. ¿Desagradable? Depende de cada uno, pero, para la inmensa mayoría, sí; muy desagradable. Es como una «Helga» viviente y actuante; como una «ilustración», con ribetes educativos de todas las incidencias del amor y del matrimonio. Y todo frío, sin erotismos ni complacencias, contado con la frialdad con que lo narrarían un médico o una comadrona encallecidos por el ejercicio profesional.

Suecia se nos revela en este film como el país naturalista por excelencia, país sin misterios, sin «eufemismos» ni disimulos. Todo: el vómito, la picazón, el parto, el amor, está expuesto con el mismo criterio, con idéntica naturalidad. No existe escala de valores, ni se aceptan las distinciones, a que estamos acostumbrados, entre lo bueno y lo malo, lo feo y lo bello, lo decible y lo innombrable. Dice San Pablo que así como existen partes del cuerpo que hemos de tratar con más delicadeza, porque son más frágiles, del mismo modo existen zonas o lugares del cuerpo más pudendos, que hemos de tratar con mayor discreción. Pero los suecos, y con ellos el naturalismo en pleno, no lo entienden así. Si nuestro padre Adán hubiera sido sueco, su reacción después del pecado original no se hubiera encaminado, con toda seguridad, ni en él ni en su compañera, a utilizar la clásica hoja de parra. ¡Vaya usted a saber cómo hubiera reaccionado el padre de la humanidad en semejante hipótesis! Por fortuna, no era escandinavo, y por ello, después de él, ha existido una cosa que se llama moral.

Y no es que la película de marras se «cuele» en las escenas. No. Estas se mantienen bastante discretas. Es el tono, la visión general, de conjunto, la que adolece de asepsia moral.

Vayan ustedes a verla únicamente si les interesa saber cómo piensan, hablan y se comportan esos seres extraños que nos suelen visitar, demasiado a menudo, en su búsqueda apasionada del sol y del azul.

"El coraje de la verdad es la primera e indispensable caridad"

Por EL P. JESUS ECHEVERRIA

¡Raza de víboras! Con este hermoso saludo de bienvenida, San Juan Bautista lanzó su tremenda acusación a los fariseos, doctores de la Ley y guías espirituales del pueblo judío. No se puede callar, ni por respeto ni por caridad, cuando la salvación de los fieles peligra; si a éstos no se les enseña, si no se les advierte, no podrán saber lo que está bien y lo que está mal. Alguno debe salir por el honor de la verdad y el amor y caridad del prójimo. Nos lo enseñaron grandes e inigualables figuras. Cristo no sólo alertó al pueblo contra estos fariseos con palabras hirientes como San Juan, sino que los posponía a las mismas meretrices. San Pablo no sólo ciega a Simón Mago y alerta a Timoteo contra los falsos maestros, sino que fulmina a los mismos ángeles si predican una doctrina diferente a la suya. Santo Tomás de Aquino, que reúne en sí todos los siglos anteriores y brilla como estrella de primera grandeza hasta hoy, decía «*Cuando hay peligro para la fe, debe llamarse la atención de los mismos Prelados, incluso públicamente por los súbditos.*» Y sobre esta realidad triste, nadie más competente que el Santo Padre y difícilmente se podrá expresar tan dramáticamente como el lo ha hecho, al decir: «*Está en peligro todo el edificio eclesial, doctrinal y moral del Cristianismo.*» Santa Catalina de Siena, segunda mujer doctora de la Iglesia Universal, árbitro en tiempos turbulentos del papado hasta con peligro de su vida, fue una incansable voz de alerta y amonestación a los mismos Papas; decía en 1376 a Gregorio XI: «*Digoos de parte de Cristo Crucificado* —entre otras cosas— *que del jardín de la Iglesia arranquéis las flores malolientes, llenas de inmundicias..., que son los Pastores y Rectores...; lanzadlos fuera y que no gobiernen.*» Finalmente, Pablo VI es una ininterrumpida voz de amonestaciones y quejas y bien merece un punto aparte.

Sí; Pablo VI, ante la confusión reinante y degradante de nuestros días, en decenas y decenas de alocuciones que pasarán muy fácilmente del centenar, no ha dejado de alertar y amonestar a fieles y Pastores; y que éstos den su voz de alarma. «*Queremos hacer un llamamiento* —dice— *a todos los pastores responsables para que eleven su voz cuando sea necesario, con la fuerza del Espíritu Santo, con el fin de aclarar lo que está turbio, enderezar lo torcido, calentar lo que está tibio, fortalecer lo que está débil, iluminar lo tenebroso... Que cada uno esté dispuesto a dar la vida por la verdad;* (pues) *el coraje de la verdad es también la primera e indispensable caridad que los Pastores deben ejercitar... Va en ello la salvación de los hombres.*» Por encima, pues, de cualquier otra caridad, se impone el coraje de la verdad; y esto en sus más diversos matices, sin exceptuar los mismos textos sagrados, ya que como decía el Santo Padre al Ministro G. de la Orden de Predicadores, «*requiere, como sabéis, que hoy se enseñe la fe de una manera ciertísima y segura*» ... «*pues se pretende cambiar* —dice— *su expresión textual para alterar después el valor de los términos y atenuar de este modo y a veces incluso ANULAR EL SIGNIFICADO OBJETIVO DE LA DOCTRINA*». No nos extrañemos, pues, que se levanten voces de alerta contra ciertas traducciones; pues aunque «*impávidos ante el huracán que se desencadena... contra nuestra fe..., seremos vigilantes y desconfiados, si cabe, observando que... la amplia erudición de tantos maestros... conduce frecuentemente... al naufragio*», nos advierte Pablo VI En el mismo segundo domingo de Adviento (epístola), se ha suprimido «*un unánime sentir en Cristo Jesús*» según el texto Nácar-Colunga; igualmente hay otras frases, que bien podrían encuadrarse en las palabras de alerta del Papa contra «*estos cambios de expresión textual*».

¡Y qué caso se hace de estos mandatos y advertencias del Papa! Dejemos la respuesta al Cardenal Primado de Inglaterra, que en «L'Osservatore» del Vaticano denunciaba todavía este año: «*El Magisterio es ampliamente ignorado por aquellos que tienen la obligación de transmitir sus enseñanzas. El Episcopado del mundo entero rara vez ha respondido a los llamamientos angustiosos del Obispo de Roma. Hoy día el Magisterio se ha vuelto tan poco seguro de sí mismo, fuera de Roma, que por decirlo así, no intenta ni guiar.*» Algo parecido, por no CITAR SUS PALABRAS TEXTUALES, dicen el Cardenal Daniélou con relación a Francia y Monseñor Morcillo (q. e. p. d.) en la propia Conferencia Episcopal Española y última, si mal no recuerdo, a que asistió, con relación a España. ¿No es «*el coraje de la verdad, la primera e indispensable caridad que los Pastores deben ejercitar* (pues) *va en ello la salvación de los hombres*», como dice el Papa? Ante el silencio y la indecisión de que nos hablan estos tres Pastores, ¡cuántos no conociendo la doctrina se estarán alimentando de errores! ¡Cuántos conociendo la doctrina, la estarán abandonando porque los errores, vestidos como el demonio de ángel de luz, la están ofuscando y ocultando sin que se salga por los fueros de la verdad condenando los errores! ¡Cuántos, en fin, ante esa indecisión y silencio de quienes deberían hablar, vienen a considerar la religión como una política, como una moda que se adapta a los tiempos y sobre todo retrocede ante los intereses y las pasiones!

Más todavía; no debe bastar el diagnóstico; es necesario poner el remedio. ¿Acaso nos contentamos con el diagnóstico del cáncer o de la droga, cáncer del toxicómano? Igualmente es necesario no sólo condenar los errores, sino indigitar también sus autores, prohibir los libros que los propagan, dar a conocer las autoridades que los toleran, los lugares y personas que los viven; y proceder con equidad y justicia, como dice el Papa: «*Con el coraje de la verdad..., primera e indispensable caridad que los Pastores deben ejercitar* (ya que) *va en ello la salvación de los hombres*», a desarraigar todo lo que de nocivo estamos viendo y viviendo. Sé que muchos se oponen a esto y a todos los que llamamos al pan, pan, y al vino, vino. Pero no está en oponerse, sino en dar razones; que citen textos y autoridades tan valiosos e inigualables como los que aquí se han dado. No los tendrán.

Sin embargo, defenderán esta misma tesis en lo material y político. ¿No quieren que se publique a los cuatro vientos, en todos los medios de comunicación, lo que consideran injusticias, abusos y desórdenes políticos? ¿Por qué no hacer lo mismo en lo religioso? ¿No quieren que la policía impida los robos, los desórdenes y que los bomberos acudan inmediatamente a apagar el fuego siniestro y que la justicia castigue a los malhechores? ¿Por qué no se ha de hacer lo mismo en el orden religioso? ¿No exigen que en los mercados esté todo inspeccionado y no se venda gato por liebre o productos deteriorados por buenos? ¿Por qué no también en la religión? ¿Si no hubiese nadie que denunciase, protestase y se opusiese a todos estos males, la sociedad podría subsistir? ¿Cómo podrá, pues, la religión? Las autoridades religiosas en lo concerniente a lo sobrenatural deben ser no menos exigentes que las civiles en relación a lo social. Su objetivo es muchísimo más noble; y su importancia, muchísimo mayor, porque es eterna.

Por otra parte, los que se quejan de que se revelen los males de la religión, ¿cómo podría ponerse remedio a ellos si se les desconoce? ¿Quién ocultaría el brote de un cáncer al que se le puede poner remedio en un principio? O, por el contrario, ¿quién ayudaría a los millones que sufren hambre entre los hombres, si no se hablase de ello en los púlpitos, radio, prensa, TV., etc.? ¿Esto ha de ser malo? ¿Por qué lo será lo otro? Sin embargo, todos los que se oponen a la divulgación de errores y vicios que se propagan y se toleran en la Iglesia, y que se hace no con el ánimo de desprestigiarla como lo harían sus enemigos, sino de remediar sus males como lo hacen los amigos, ¿harán lo mismo con relación a revistas, teatros, cines, etc., por más «erres» que tengan y aunque no tengan otra finalidad que el dinero y la pornografía, que se completan y se ayudan mutuamente? ¿No se sentarán tal vez bien cómodos en sus butacas ante la pequeña o grande pantalla para «aggiornarse», para «encarnarse», para saborear el fruto prohibido, que ninguna falta nos hace, como ha dicho el Papa? Y a todos éstos, ¿qué les diría San Juan, qué les diría Cristo, sino como a los fariseos del evangelio: ¡raza de víboras!? ¡De tantas revistas llamadas «católicas» se podría decir esto! A ¿QUE PASA? esto no le pasa; pues es precisamente la que ha hecho suyas y practica las palabras del Papa: «Aclarar lo que está turbio, enderezar lo torcido..., fortalecer lo que está débil, iluminar lo tenebroso (enseñando) la fe de una manera ciertísima y segura.»

AL SEÑOR LOSA, EN "REGION"

El celibato es de institución divina

Sí, señor Losa, de institución divina. ¿Importa tanto que lo sea de modo inmediato o mediato? Y como usted bien dice, una institución divina está por encima de la humana, y en caso de colisión debe prevalecer la primera. (¿Es que hay colisión entre Pablo VI —institución humana— y los curas empeñados en casarse? No lo sabemos...) ¿Que una cosa es el celibato y otra el sacerdocio? ¿Y quién lo niega? ¿Qué Cristo no unió el celibato al sacerdocio? Y aunque El no lo uniera, ¿qué? ¿Es que Cristo lo dijo todo, lo enseñó todo, lo estatuyó todo? Ahí está el error, y bien lo sabe usted, pero se lo calla. ¿Usted no recuerda, o no quiere que se sepa, lo que Cristo dijo del Espíritu Santo? Pues según el Evangelio, que hay que aceptarlo íntegro y no sólo en lo que conviene, el Señor dijo a los Apóstoles: «El Espíritu Santo, que mi Padre os enviará, os lo enseñará *todo*.» (Juan, 14, 26.) «Cuando venga el Espíritu Santo os enseñará *todas las cosas*.» (Juan, 16, 13-15.) Luego Cristo dejó buen margen al Espíritu Santo. Por añadidura, lo de las Llaves: «Todo lo que atares y desatares», etc., valedero para Pedro y sus Sucesores. ¿Qué más institución divina quiere usted? ¿Y es verdad ENTERA lo de los once siglos de celibato no obligatorio? ¿No ha oído usted nada ni nunca sobre el Concilio español de *Iliberis*, del siglo en que se celebró y de la nota que de ello tomó la Iglesia universal? Seguro que sí, pero también se lo calla. En efecto, si uno está dispensado del rezo del brevariario, no es pecado rezarlo. ¿Y a qué viene esa sandez? ¡Ah, porque «lo mismo cuanto a la misa»! ¿Pero es que es lo mismo dispensa que prohibición? ¿Y no será pecado celebrar la misa si hay prohibición? Pero callándolo, los ingenuos, los desprevenidos o ignorantes entenderán lo otro. ¡Qué tramposo! ¡Y qué grande es el sacerdote! Aunque celebre con prohibición, su misa es tan válida (¿y tan santa?) como la del Papa. Con esta verdad quiere usted hacer pasar la mentira. Formalidad, aunque poca, por lo menos que la haya y que dure. En usted, y en «Región», que admitió su carta. Y en la Prensa, que se ha hecho eco, con manifiesta incultura y regodeo.

J. PEREZ Y PEREZ

Hablemos claro

LOS OBISPOS Y EL POLITIQUEO

Por JOSE SANCHEZ ESTEBANEZ

No nos referimos sólo al existente entre bastidores sobre los aspirantes a esa dignidad eclesiástica: la designación por diócesis, el papeleo y selección dentro de la Nunciatura, la discriminación «benelliana»... Nos referimos también al politiqueo civil; es decir, al entramado de la política (en su peor sentido) regionalista y, a veces, separatista encubierta con la designación de obispos residenciales o auxiliares.

El Estado español (y de otros países) se ve en la necesidad de informarse del «curriculum vitae» de los aspirantes, porque «entre col y col, muchas veces se mezclan lechugas duras e incomestibles». Además, aleccionado por los acontecimientos, ha de contrapesar las presiones políticas de los vividores y agitadores.

Al nombramiento del Obispo Marcelo para la diócesis de Barcelona se oyeron por sus calles los gritos de «¡Volem bisbes catalans!»; en la catedral de Pamplona, faltando al respeto debido al lugar santo, se gritó también a favor de determinado señor, sin que posteriormente, ni entonces, se desautorizara por quien correspondiera esa profanación. (Faltó un futuro San Ambrosio de Milán que entrando a caballo acallara a los voceadores.)

Igualmente, durante el ejercicio de su pastoreo, no les ha faltado a muchos obispos la presión de los «aborígenes» «politizados» contra los «intrusos» (según ellos). He leído los comentarios de todos los diarios madrileños en relación con los obispos recientemente nombrados o trasladados. Respecto a don Marcelo González, todos resaltan las dificultades encontradas en su diócesis. El mismo «Ya», tan comedido, cuando le conviene, al tratar de los devenires pastorales, dice textualmente: «Donde encontró no pocas dificultades. Una tensa actividad durante estos años disipó muchos de los iniciales recelos.» No transcribo otros comentarios.

Ya lo presuponíamos quienes conocemos el ambiente barcelonés, no en la parte más sana y mayoritaria, sino en la más vocinglera y menos españolista. He de confesar que, como buen carlista, soy regionalista; pero no a lo Casanova o lo Arana, sino a lo Vázquez de Mella o Menéndez Pelayo, y, por ende, partidario de una descentralización que no disgregue, sino que UNA MAS a todos los españoles. Mas un cantonalismo exclusivista en lo civil, o en lo eclesiástico, y no digamos un separatismo suicida, merece toda nuestra animadversión.

Por eso, el grito de «¡Queremos obispos catalanes!», que excluye, como intrusos, a los clérigos de otras regiones, además de injusto, lo consideramos racista en individuos que blasonan de profesar ideas abiertas y progresistas. ¿Qué ocurrirá si, como eco, se producen en Zamora, Córdoba, Mondoñedo, Toledo, Astorga... proclamas similares diciendo «queremos obispos leoneses, gallegos, andaluces, castellanos, etc.»? ¿O es que esa clase de racismo se arroga para sí el derecho de gobernar en el resto de España y cerrar su puerta a cal y canto?

Con motivo de ese grito racista, me contaron («si non é vero...») que en un barrio de Barcelona, creo que en el de Santa Eulalia, aparecieron unos carteles que decían: «Como somos mayoría, queremos un párroco de Almería.» Tenían mucha razón frente al grito mencionado.

● Este «politiqueo» es el que denuncio en el nombramiento de obispos. Francia es mucho más expeditiva SIN CONCORDATO (excepción hecha de Alsacia-Lorena) DE PRESENTACION respecto a regiones en las que existe cierto problema político, y la Santa Sede se mira muy mucho de contradecir al Gobierno LAICO.

Junto a las dificultades religiosas (no es necesario citar nombres, de todos por desgracia conocidos) respecto al dogma, moral, jerarquía, que han proporcionado disgustos y dificultades serias a don Marcelo, «cuyas manos estaban atadas», las políticas han cercenado su energía y buen ánimo. Todos recordamos, entre otros acontecimientos, la llegada a Barcelona de Franco, recibido por el Obispo con aquel magnífico discurso de bienvenida.

Siendo yo muy mozo, por los años de la primera decena del siglo, se celebraba en Barcelona la procesión del «Corpus», con asistencia del Ayuntamiento en corporación, y al ver el Obispo Reig, valenciano, y como todos, muy patriota, en lo alto de la catedral una bandera que no era la nacional, ordenó fuera arriada, retirándose el Ayuntamiento en señal de protesta. Más adelante, los extremistas de entonces obligaron al Gobierno a su traslado a Valencia, pues algún irresponsable propaló que una pequeña erupción herpética que padecía era de tipo leproso.

● Es esta otra razón más para que el Gobierno español, con Concordato o sin él, pueda pedir a la Curia Vaticana el PREANUNCIO de los candidatos por ella escogidos, con derecho a su eliminación por razones consideradas. No impide, ni limita, ni coarta el libre ejercicio de la jurisdicción papal, muchas veces desconocedora de ciertos aspectos individuales, no canónicos, del electo, que puede ser sustituido por otros más adecuados a las circunstancias de lugar y tiempo.

Así se ha hecho con gran ventaja para ambas potestades, que, armónicamente entrelazadas, evitan recelos y determinaciones posteriores por cualquiera de las dos más enojosas y difíciles. No es necesario retrotraer los acontecimientos a posturas rechazables por ambas partes: el regalismo clerical del poder civil, imponiendo candidatos favoritos a sus planes temporales; o el temporalismo papal favoreciendo el nepotismo o candidatos favorables a su política temporalista. De ambos extremos hay ejemplos numerosos en la Historia.

La última combinación de obispos en España ha sido acogida por la prensa española y más aún por la extranjera, ésta de antecedentes antinacionales en muchas ocasiones, como prueba de la FLUIDEZ actualmente existente en las relaciones Vaticano-Madrid. Aducen nombres de sedes y obispos como prueba de ello. Para nosotros, es, desde luego, una demostración más de la benignidad y deseos de armonía por parte civil. Hacemos votos porque la armonía aumente y se consolide en el próximo futuro con vistas a los acuerdos deseables, sin perjuicio para la INDEPENDENCIA Y LIBERTAD de ambos.

● Para ello es indispensable que la mentalidad de ciertos eclesiásticos españoles y romanos se amengüe respecto a la libertad de acción de los sacerdotes en sus dos grados, conformándola a la doctrina del Vaticano II y del último Sínodo, que prohíben la intromisión del sacerdocio en la política y en los medios técnicos y concretos para la resolución de los problemas civiles. Y si es cierto que no excluyen el derecho de defender los FUNDAMENTALES de la persona humana y de la justicia social, ni le proponen como fin PRIMORDIAL ni le extienden a que se convierta la Iglesia y sus ministros en CONCIENCIA, como aseguró la Conjunta, primero; y después, su Presidente-Cardenal añadió CONCIENCIA CRITICA de la sociedad.

Porque se da el contrasentido de que callen en los desafueros cometidos contra lo fundamental de la religión, presenciando la «demolición interna de la Iglesia por los mismos que están obligados a defenderla», como se lamentó Pablo VI repetidas veces, y vociferen en los problemas civiles ignorantemente, dictando sentencia inapelable.

En fin, que los cambios de obispos produzcan también cambios de conductas de los mismos al variar de ambiente, aprovechando la oportunidad que les brinda el traslado y convencidos por propia experiencia que a las fieras o se las domestica o se las encierra en jaula, y los males se curan con remedios eficaces, cuando son curables, y nunca con palabrerías, aunque sean muy bonitas; y cuando necesitan el bisturí, no sirve para nada la infusión de tila.

A las sedes más importantes y neurálgicas van Prelados conscientes de su responsabilidad y obligaciones. Que no haya contradicción entre sus ideas y sus actos; entre sus alocuciones y sus silencios; entre sus reproches a las doctrinas y sus halagos o nombramientos a los propagadores. «Audaces Fortuna iuvat», y la prudencia no se compagina ni confunde con la timidez, que termina siendo ludibrio de la audacia.

¡COMO ESTA LA PARROQUIA!

La de Santa Teresa, de Baracaldo, rechaza banderas y responsos

En la Iglesia Parroquial de Santa Teresa, en la localidad de Baracaldo, se celebró, encargada por el Centro Navarro de la localidad, una misa en sufragio de los navarros fallecidos. Esta misa se celebró —todos los años se hace lo mismo en beneficio de los socios fallecidos— el día del Patrono de Navarra —San Francisco Javier—, si bien lo dejan para el domingo más próximo a la festividad.

Al entrar la Junta Directiva —le seguían los socios— al templo con la bandera Nacional y con el estandarte de Navarra, los curas les prohibieron a los portadores de la bandera la entrada, con ésta, en el templo. Las banderas, pues, estuvieron en el pórtico de la iglesia. Para mayor sonrojo, les dijeron los curas que no había reserva de bancos ni sitios preferentes. No hubo, por añadidura, responso después de la misa, pues dijeron los curas que ya no se estilaban responsos por los fallecidos. Y no rezaron el responso.

Dicen algunos navarros, perfectamente enojados, cómo la Directiva se prestó a someterse a los dictados de los curas de Santa Teresa. Lo que prohibieron éstos fue la entrada al templo a la representación formal y legítima, con sus enseñas gloriosas. Que se aviniesen a despojarse de sus banderas y de su representación los directivos del Centro Navarro fue causa de consternación. Daba pena ver, abandonadas las banderas veneradas, llamando en vano a rendirse a los pies de Jesucristo y de la Santísima Virgen. Se quejan algunos de que los directivos del Centro Navarro y los demás afiliados no hubieran permanecido de rodillas, en medio de la calle, izadas sus banderas y estandartes al Cielo, en el cual, sin duda, el Dios de la Justicia y la Caridad no prohíbe la entrada a los Ejércitos de Cristo y a sus enseñas, pendones y banderas de combate.

UN NAVARRO

Desde Mallorca

CONSIDERACIONES

Por A. TERRADO

Ha caído en mis manos, casi providencialmente, copia de una misiva remitida a cierta revista católica, de director más católico todavía, por cuya carta un suscriptor manifiesta (no es la única baja de mallorquines) que ya no puede aguantar más ciertas libertades que se toma el Cuerpo de Redacción, en verdadero perjuicio de la Iglesia de Dios, transmisora de la «verdadera vida», según el Evangelio de Cristo. Véase el documento textualmente, que lleva fecha de 17 septiembre 1971:

Señores de «..................» (nombre de la revista).
Madrid.
Muy señores míos:
Les suplico tomen buena nota de los puntos que siguen:

1) Si no estoy en un error, tengo pagada la suscripción de «....................» hasta principios del año próximo.

2) Si esto es así, espero que iré recibiendo su revista hasta finales de este año 1971, pero

3) les suplico que a partir de octubre me la envíen a la dirección que figura en el membrete de este impreso, pues dejo el apartado el día 1 de octubre.

4) Por otra parte, les suplico asimismo quieran darme de baja desde enero 1972.

5) El motivo principal (y lo comunico con crítica que deseo sea constructiva) es NO estar de acuerdo en muchos aspectos de su revista. Tiene puntos muy positivos. Tiene buenos periodistas, tiene «garra» buena más de una vez. Con todo, a la hora de hacer un recuento de puntos positivos y negativos, a mi criterio suben más los negativos. ESPECIALMENTE el aspecto de PARTIDISMO. Les veo a ustedes valientes, una cualidad muy necesaria hoy día, pero la valentía muchas veces no queda bien empleada, rectamente, justamente empleada. Y esto es un juego que no resulta limpio. Piénsenlo en conciencia y verán cómo me asiste la razón.

6) Repito que estimo una serie de cualidades magníficas en su revista. El buen estilo periodístico de sus redactores, nadie se lo podrá discutir. Incluso creo que generalmente les anima buena voluntad de servicio a la Iglesia, pero más de una vez llegan excesivamente lejos en sus apreciaciones y en su modernismo.

Les saluda atte. y les queda afmo. amigo y s. s. ....»

Naturalmente, cállase aquí los nombres de la revista, remitente y destinatario, y la razón es obvia para nuestros lectores; además así se evita que al remitente le maldigan los «hinchas» de esa revista, que tienen su poco laudable tertulia en La Selecta. Me bastaría se enterase de la transcrita carta el P. Estelrich, capellán de las jerónimas de Santa Isabel (Palma), que cometió la indiscreción de meter la aludida publicación (órgano anticelibatario y otros antis) en el monasterio de aquellas sencillas vírgenes del Señor. Claro, de este modo, ellas, las pobres, pagan la suscripción, y él, con varias nóminas, puede leerla sin gastarse un céntimo.

◉ Dos apreciaciones referentes a ¿QUE PASA?:

a) Este semanario insertó algún que otro artículo con la firma de *Un sacerdote mallorquín*, y naturalmente se han hecho cábalas de si será fulano o zutano el autor de su contenido. Pretendiendo de adivinadores (¡para adivinanzas, nadie como el padre Casellas!), apuntan instintivamente a los que tienen costumbre de manejar la pluma colaborando en diarios y revistas. A uno de estos publicistas se lo preguntaron: «¿Verdad que usted también tiene tribuna en ¿QUE PASA?» Y contestó: «Nunca, nunca, he enviado una letra, lo que es una letra, ni a su Redacción ni a su administración. Pero, eso sí, semanalmente me gasto con sumo gusto trece pesetitas para leer con máximo interés las novedades que ofrece el valiente órgano del valiente señor Pérez Madrigal. Yo acostumbro a firmar siempre con mi nombre personal y apellido todos los escritos que confío a la prensa, e igualmente —no hay que dudarlo— obraría con la Editorial quepasista. Pero con este semanario, repito, no tengo relaciones periodísticas. No obstante, suscribiría de muy buena gana todo cuanto aparece en sus columnas.» Más claro, agua.

b) En el primer tren de la tarde que sale de Palma para Artá. Sentados en un mismo departamento del coche, dos mujeres y tres hombres. Uno de éstos se pone a leer ¿QUE PASA?. Yo le pregunto por esta publicación madrileña. «Dice grandes verdades —responde—, verdades como un templo, y me interesa saberlas como católico; estoy casado, procuré dar buena formación religiosa a mis hijos y en mi casa no falta el rezo del santo rosario por las noches. En las páginas de este semanario vi que unos capuchinos una vez hicieron una hoguera de números de ¿QUE PASA?; también que el cardenal Tarancón afirmó que no leía ¿QUE PASA? En cambio, yo cuido de encuadernar todos los números de cada año para conservarlos mejor y repasarlos siempre que me vengan ganas de recordar hechos y dichos.» El buen hombre había estudiado para cura en los buenos tiempos del que se llamó Seminario Conciliar de Mallorca.

De aquí, de allá y de más allá

CON DINAMITA.—Así titula «IL BORGHESE» del día 5 de diciembre, pág. 930, el libro que comenta LO SVIZZERO y que ha sido publicado en México. Se titula «LA NUEVA IGLESIA MONTINIANA», y sostiene la tesis del Papa presionado por los círculos más avanzados de la izquierda..., el actual estado de confusión en la Iglesia y la existencia de una *maffia* que ha logrado infiltrarse en la Jerarquía.

El libro, de más de seiscientas páginas, corre ya profusamente, y se está traduciendo al italiano, al francés, al inglés y al alemán.

Esperamos que esas ideas, que tantas personas comparten, no encuentren la dolorosa comprobación que algunas cosas hacen, por otra parte, temer.

OTRA REUNION...—El último número de la revista «FAITH» (Maistone Road), Rochester, Kent (Inglaterra), publica un largo reportaje acerca de *Los Silenciosos de la Iglesia*, Movimiento francés que comienza a extenderse rápidamente. Según ellos, *no quieren* poner la Iglesia al servicio de ninguna ideología ni sustituir a Dios por el culto del Hombre; no rechazan las reformas si Roma las aprueba como convenientes, y no se preocupan más de guardar «los adornos del Templo que de guardar el Templo mismo».

Son —dicen— Cristianos redimidos por Cristo y unidos a Cristo que trabajan en el silencio, que creen sin soberbia y que sobrellevan por amor a Dios los tiempos actuales. Soldados de Cristo, se arrodillan ante el Papa, sucesor de Pedro, se sienten hoy misioneros para llevar a otros la Fe que han recibido.

Quieren: la renovación que ha preconizado el Vaticano II, *pero no* la falsa reforma que han propuesto algunos teólogos y algunos manipuladores de la opinión pública; quieren que esta renovación sea una purificación que lleve nueva vida a la Ley tradicional, pero no una pléyade de contestatarios que rechazan en bloque el pasado, y una Iglesia que sea comprendida por los hombres de hoy, pero sin vaciarla de su trascendencia, de sus misterios, ni del heroísmo de la Virtud y de la primacía de la Oración sobre la materia.

Sus medios: la vuelta al Catecismo tradicional, los Mandamientos y la vida Sacramental clásica en la Iglesia Católica. No nos detenemos en ampliar esta información, aparte de que suponemos suficiente lo expuesto para el conocimiento de este Movimiento. Acaba de tener una reunión en Estrasburgo y anuncian la próxima *en Roma*.

Aun ante la *posibilidad* de no coincidir con ellos en algún punto, lo esencial nos parece tan claro, que merece ese movimiento nuestras oraciones y nuestra adhesión más calurosa. Que siga ese camino y que podamos seguir ofreciéndoles nuestro apoyo.

¡OTRA VEZ LA LIBERTAD!—Una humilde (¿?) Hoja Parroquial francesa (Bugny, 21-11-71) viene a dar una lección a los soberbios de nuestros días. «El Hombre moderno, ¿dueño de su destino?», se pregunta. Para contestar a esto habría que preguntar primero a los Húngaros, a los Checoslovacos, a los de Biafra o a los Bengalíes... No se puede encontrar en la Historia un tráfico más vergonzoso e indigno que el que tuvo lugar en Moscú en octubre de 1944, según cuenta Churchill en sus «Memorias de la Guerra»: Rumanía, Grecia, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria..., todo repartido bajo la férula de Stalin.

¿Accederemos a que otros *grandes hombres* de hoy dispongan así de la suerte de los españoles? ¿No es mejor prevenir que curar e impedir que entre el caballo de Troya aquí, que tener que echarlo luego con una violencia que deja siempre huellas dolorosísimas...?

ENQUISTADOS.—«ASPECTS DE LA FRANCE», en su número 1.186, ofrece un largo artículo acerca de la influencia judía en el mundo. Vamos a destacar un solo párrafo: «Centenares y millares de especialistas, en todos los terrenos, deben volver a Israel, quedándose sólo en la diáspora (extranjero) aquellos que ejercen verdadera influencia en el curso de los acontecimientos mundiales y que pueden hacer un trabajo efectivo en los países donde actualmente trabajan.»

El artículo está fundado en un comunicado que publica la «Organization and Information», dep. de Jerusalén.

Pues... «no comment»: sin comentarios, como dicen los británicos....—D. F.

Del Fondo de Resistencia de ¿QUE PASA?

Expresándoles a nuestros favorecedores su asidua e inagotable cooperación, informamos a nuestros lectores la situación de este fondo providencial.

	Pesetas
Saldo disponible, según publicábamos en nuestro número 415, del 11-XII-71	194.617,48
NUEVAS APORTACIONES	
Doña C. N. R.	1.000,—
Señorita María del Carmen Cestero Ramírez, de Madrid.	2.000,—
Una lectora de Pamplona	1.000,—
Una madre y una hija	2.000,—
Saldo disponible al 14-XII-71	200.617,48

Obispos en "¿QUE PASA?"

"Sin Eucaristía no hay Iglesia"

Por Ignacio ARBULU PINEDA, Obispo de Huánuco (Perú)

(*Continuación.*)

Aquí cabe apuntar que hay discrepancia, es cierto, entre los teólogos acerca de la materia y forma del Presbiterado, dándose varias sentencias. La más común y más probable considera que la única materia esencial es la imposición de manos, con su oración respectiva (forma), también esencial.

Para nosotros es sólo la imposición de manos sobre el ordenando, ya que entonces desciende el Espíritu Santo, y esa imposición (*more apostolorum*) lleva implícita, sobrentendida, la facultad potestativa, poder de ofrecer, el Sacrificio. Algunos teólogos dicen que la entrega de los instrumentos y la imposición de las manos, con las formas respectivas, son materia y formas accidentales integrales, por las cuales se declara y subraya más la potestad ya conferida por la imposición de manos.

En último análisis, el mismo Espíritu Santo concede en la Ordenación, junto con la gracia sacerdotal-potestativa, la facultad de ofrecer el Sacrificio Eucarístico. Y tiene que ser así: el Sacramento de Amor es obra del Espíritu de Amor; Amor del Padre y el Hijo, de ahí que el Sacerdocio es —si es permitida la expresión— ¡como una filigrana preciosa labrada por el Espíritu Santo! Santificador particular y especial —por excelencia— del sacerdote, por ser éste «*el hombre eclesiástico*», también por *excelencia*, como veremos después.

Todas las Ordenes (mayores y menores) se refieren —o son preparatorias— al Sacramento de la Eucaristía, con mayor razón el Orden Sacerdotal, que no sólo se refiere, sino que ofrece (hace) ministerialmente la misma Eucaristía. De otro lado, «el Orden, en cuanto es Sacramento, imprime *carácter*, y que está ordenado especialmente al Sacramento de la Eucaristía, en el cual se contiene el mismo Cristo» (Santo Tomás, Sumart. 5, sol. 1), luego el mismo *carácter sacerdotal* se imprime principalmente en atención a la Eucaristía.

La excelencia del Sacramento del Orden sobre el Sacramento de la Eucaristía (que no consagra para un ministerio) proviene, justamente, de que el Sacramento del Orden consagra al hombre sacerdote para el ministerio en general, pero el principal ministerio del sacerdote es ofrecer el Sacrificio Eucarístico, luego la EUCARISTIA supone y de Ella misma deriva la excelencia del Orden Sacerdotal. Llegamos a esta conclusión apoyándonos en la doctrina del Angélico (vide Cuest. 38, art. 1).

Otra consideración: el sacerdote es también «*el hombre eclesiástico*» por excelencia, en el sentido de que pertenece a la Iglesia de un modo distinto al común de los fieles, ya que éstos no tienen potestad sobre el Cuerpo real de Cristo, como la tiene el sacerdote. «El sacerdote realiza dos acciones: una principal, sobre el Cuerpo de Cristo, y otra secundaria, sobre su Cuerpo Místico. La segunda depende de la primera, *pero no* viceversa.» (Sum. Cuest. 36, art. 2.)

Entonces, la excelencia y principalidad eclesiastical del sacerdote se deriva también de la Eucaristía, por su íntima conexión con la «acción principal», esto es, su potestad sobre el Cuerpo real de Cristo.

Y aquí viene bien —nos parece— otra consideración mística: si El mismo no hubiera concedido, por la Ordenación, al sacerdote tener «poder» sobre su Cuerpo, éste jamás se habría atrevido tocar ese mismo Cuerpo y darlo a los demás. Pero ¿qué digo el sacerdote, hombre al fin, creatura terrena, pero ni siquiera el ángel, creatura celestial, célicamente superior al hombre?

¡Concesión por puro amor! No hay otra explicación...

«Y ni siquiera nos avergonzó con el sentimiento de nuestra poquedad... Todo lo asocio a El porque tuviéramos la ingenua sensación del niño que cree escribir a su padre ausente cuando, llevado por la mano materna, traza en el papel unas torpes y dictadas palabras de amor. Ni la naturaleza física está ausente del Sacrificio, que es ofertorio antes de ser Canon y Consagración. No esperéis, en la Misa, a volcar toda vuestra emoción sacrificial en el instante de la Consagración: ved antes con qué gesto reverente manipula el sacerdote aquella hostia que todavía no es más que pan, y aquel cáliz que todavía no es más que vino. Oíd cómo dice: «Recibid, ¡oh Santo Padre...!, esta inmaculada hostia.» «Os ofrecemos, Señor, el cáliz de salud.» Todavía no son más que obra de la harina y zumo de la uva, y ya se les llama: hostia «inmaculada» y cáliz «de la salud». Ya están las palabras magníficas y los grandes adjetivos ilustrando aquella materia elegida y rodeándola de un tembloroso respeto de expectación. Luego será el mismo Dios el que se alzará entre repiques de campanas y fragancia de incienso. Pero ahora, en esta pequeña elevación de la ofrenda, con el pan y el vino, se alzan ya los trigales y las viñas, los collados y los valles, las cosechas y las nubes, como si la Cruz, próxima a alzarse, tirase ya la Naturaleza toda.

«Ni menos está ausente el hombre. Un hombre ofrece el Sacrificio recogiendo el mandato de Jesús. Todos los hombres están en él representados y asociados. Ni el auténtico Sacrificio de la Cruz se consumó sin que el hombre, de un modo inconsciente, tomara parte en el gran rito. Como no había en el mundo una partícula de fe disponible, tuvo Jesús que utilizar la incredulidad, que era lo único que tenía a mano. La Pasión es el drama de los grandes silencios majestuosos de Jesús y las grandes proclamaciones indirectas de sus enemigos. Todos recitan, sin saberlo, su parte en aquel primero y terrible oficio religioso de la humanidad. Cuando en el tribunal de los escribas le interrogan: «¿Luego eres tú el Hijo de Dios?», lo que hacen es darle ocasión a que El les rebote la pregunta: «Vosotros lo decís.» Cuando los judíos gritaron: ¡*Crucifícale*!, creyendo gritar una sentencia de muerte, promulgan el decreto de la Redención, y una proclamación de realeza va envuelta en la caña y la púrpura y la diadema de espinas y la genuflexión burlesca de los sayones. Y el «Ecce Homo» de Pilatos es una certificación inconscientemente teológica, de la Encarnación, y el INRI, una reafirmación de su realeza, tan misteriosamente segura, que aquel político débil que es Pilatos, cuando le dicen que borre aquella tablilla de condenación, tiene el único rasgo de energía de toda la Pasión, y dice: *Quod scripsi, scripsi*. Todos se asocian al Sacrificio de la Cruz, como evangelistas involuntarios e inconscientes teólogos. Todos son acólitos de aquella Primera Misa del Calvario.

«Y desde entonces, todos los hombres, llevados de su mano, igual que los ciegos de aquella tarde trágica, se siguen asociando a este Sacrificio, que El en un maravilloso equilibrio de exactitud y generosidad ha sabido lograr que, siendo todo de El, lo sintamos todos tan nuestro. Todo lo hace El: pero haciéndolo pasar por nuestra humanidad como por una suave y paternal condescendencia. Así como es El el que se alaba en los Sagrarios, así cuando nosotros, asistiendo a la Misa o recibiéndole, nos creemos convertidos en alabanza y cántico vivo, es El también el que, acentuando en nosotros los dones del Espíritu Santo, nos da la palabra y el afecto. Todo lo sigue haciendo El. Con razón el arrebatado poeta León Bloy, escribiendo a George Landry, le resumía así su experiencia interior ante la Eucaristía: «He rezado violentamente, ardientemente: he rebotado contra Dios las lenguas de fuego de su Pentecostés.» (*Continuará.*)

ALABADO SEA EL ARZOBISPO PRIMADO

NO A UNA FE SIN DOGMAS, A UNA MORAL SIN LEYES Y A UNA FALSA LIBERTAD

Nos ha confortado sobremanera leer días pasados el siguiente despacho de Cifra:

BARCELONA, 12. (Cifra.)—En un acto organizado por la juventud de la Obra de Ejercicios Parroquiales de Barcelona, se han reunido en el Palacio de la Música más de 2.000 jóvenes para celebrar un retiro espiritual, dirigido por el arzobispo de la diócesis, monseñor Marcelo González. La celebración ha coincidido con el nombramiento del doctor González Martín para arzobispo de Toledo y primado de España, lo cual ha dado al acto un cierto tono de despedida.

El doctor González Martín expuso varias cosas a las que los jóvenes han de decir que no, y entre ellas ha señalado: la falsa vida religiosa en que se busca una fe sin dogmas y una moral sin leyes; el concepto falso de la libertad que conduce al libertinaje; la degradación del amor que lleva al egoísmo y la destrucción, y el exagerado concepto de la autenticidad, que se convierte muchas veces en un endiosamiento de las posiciones personales.

"Complot contra la Iglesia"

Por MAURICE PINAY

Actualmente, según los datos comprobados, entre el 80 y el 90 por 100 de los puestos clave en todos los Ministerios de Moscú y de las demás Repúblicas soviéticas están ocupados por judíos. El Duque de la Victoria, después de minucioso estudio, concluye: «No creo que pueda haber duda del origen de todos los que dirigieron y ocuparon los primeros puestos en Moscú desde los primeros momentos de la revolución; lo lamentable para los rusos es que, después del tiempo transcurrido, están muchísimo peor, porque ha aumentado de una manera alarmante la cantidad de judíos que existen en Rusia y todos los principales puestos directivos están en sus manos...» (Duque de la Victoria, *Israel manda.* Editora Latino-Americana, S. A. México, D. F., pág. 287.)

Al igual que Rusia, los países de Europa en donde el bolchevismo se ha enseñoreado han sido totalmente dominados por la minoría judía, que aparece siempre dirigiendo el Gobierno comunista con mano férrea, criminal e inmisericorde para lograr la total esclavitud de los ciudadanos autóctonos por un grupo insignificante de judíos.

Pero más conveniente que cualquier argumento es pasar revista a los principales dirigentes de las dictaduras socialistas europeas, que se encuentran siempre en manos de los israelitas. Haremos mención de los principales.

A) HUNGRIA

1. El Jefe comunista más importante, desde que el país fue ocupado por las tropas soviéticas, es Mathias Rakosi, israelita, cuyo verdadero nombre es Mathew Roth Rosenkranz, nacido en 1892 en Szabadka.
2. Ferenk Muennich, judío, primer ministro de Hungría en 1959, después de Janos Kadar.
3. Ernö Gerö, judío, ministro del Interior hasta 1954.
4. Szebeni, israelita, ministro del Interior antes del judío Gerö.
5. General Laszlo Kiros, judío, ministro del Interior desde julio de 1954 y, al mismo tiempo, jefe de la A. V. O. (Policía secreta), correspondiente húngara de la M. V. D. soviética.
6. General Peter Gabor, jefe de la Policía Política comunista de Hungría hasta 1953; judío llamado en realidad Benjamín Ausspitz, antiguo sastre de Sátoraljaujhely (Hungría).
7. Varga, secretario de Estado para la Economía Planificada. Judío llamado en realidad Weichselbaum, ex ministro del Gobierno del judío Bela Khun. También presidente del Consejo Superior Económico.
8. Beregi, ministro de Asuntos Exteriores, judío.
9. Julius Egry, ministro de Agricultura de la R. P. H., judío.
10. Zoltans Vas, presidente del Consejo Superior Económico, judío llamado en realidad Weinberger.
11. Josef Revai, dictador de la Prensa húngara y director del periódico rojo «Szabad Nep» («El Pueblo Libre»), judío llamado en realidad Moisés Kahána.
12. Revai (otro), ministro de Educación Nacional, judío llamado Rabinovits.
13. Jozsef Gerö, ministro de Comunicaciones, judío llamado Singer.
14. Mihály Farkas, mniistro de Defensa Nacional, judío llamado Freedmann.
15. Veres, ministro de Estado, israelita.
16. Vajda, ministro de Estado, judío.
17. Szánto, comisario para la depuración, enviado desde Moscú en 1951; judío llamado Schreiber, ex miembro del Gobierno de Bela Khun.
18. Gyula Déssi, ministro de Justicia... hasta 1953, hoy jefe de la Policía Secreta, judío.
19. Emil Weil, embajador de Hungría en Washington, doctor judío que torturó al cardenal Mindszenty.

Entre otros potentados judíos de marca hay que mencionar a:

1. Imre Szirmay, director de la Sociedad Magyar de Radiodifusión.
2. Gyula Garay, «juez popular» del tribunal comunista de Budapest.
3. Coronel Caspo, subjefe de la Policía Secreta.
4. Profesor Laszlo Benedek, dictador en cuestiones de enseñanza.

El único comunista importante de origen cristiano fue el masón Laszlo Rajk, ex ministro de Asuntos Exteriores, juzgado y condenado bajo culpa de «traición» por sus «hermanos» judíos, como les ha pasado en las dictaduras comunistas a todos los masones de origen cristiano o gentil, engañados por el poder oculto judaico que controla tras bambalinas la «fraternidad masónica» que los ha empujado en algunos países a trabajar por el triunfo de la revolución socialista, para después, al instaurarse la llamada «dictadura del proletariado», irlos matando en las famosas «purgas».

ES PRECISO QUE SE SEPA

Por A. TIZA

... Sí; es preciso, por doloroso, repulsivo y desagradable que resulte, el exponerlo, el decirlo y el oírlo; es preciso —para que nadie se llame a engaño— para que se ponga de manifiesto lo que ocurre, lo que se lleva a cabo en los infiernos de prisioneros de Cuba contra los cuerpos, y las ALMAS Y LAS CONCIENCIAS de los desgraciados mártires allí internados. ES PRECISO QUE SE SEPA, que yo hable, que diga, que grite la verdad de aquellos horrores que —en plena conmemoración, nada menos que del VIGESIMO TERCER ANIVERSARIO del nacimiento de aquel fantasma llamado «DECLARACION UNIVERSAL DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE»— se cometen, mientras adulaciones y nubes de incienso se prodigan en torno y en loor al FANTASMA...

Si; mientras suben aquellas nubes y se dejan oír los acordes bobos de la música aduladora, miles de infelices seres se consumen lentamente, ardiendo en sus almas y en sus cuerpos con una tortura sin alternativas de esperanza, en el desamparo más inhumano y atroz.

«La tortura sexual —declaraba el testigo José Antonio Perera, según recogí en mi anterior artículo— fue UNA DE LAS MAS EMPLEADAS en el campo de prisioneros... Sin duda tenía la finalidad de excitar y satisfacer los perversos instintos sádicos de los TRES DIRIGENTES del campo... Así fue como una noche arrastraron hasta el dormitorio de los hombres una mujer medio desnuda y se fueron... Su esperanza quedó defraudada..., fue un rotundo fracaso. NI UNO SOLO DE LOS CINCUENTA HOMBRES QUE SE ENCONTRABAN ALLI SE ACERCO A AQUELLA POBRE MUJER, NINGUNO LA TOCO. ESTA FUE —nos dice el mártir-héroe— NUESTRA MAS BELLA VICTORIA. No obstante —prosigue—, sólo Dios sabe lo que una privación y ausencia de esa clase significa para cincuenta hombres comprendidos en la edad de dieciocho a cincuenta años..., y eso hasta tal punto que estoy persuadido de que una tercera parte por lo menos de los prisioneros sostenía entre sí relaciones sexuales; al cabo de cierto tiempo ya ni siquiera muchos de ellos lo ocultaban...» ¡Pobres almas rescatadas con la Sangre de Cristo! No sé cómo serán juzgadas en el Tribunal Divino estas víctimas de la vesania del infierno, pero de lo que no me cabe duda es de que la Justicia de Dios descargará con todo su rigor y fuerza no sólo sobre los verdugos ejecutores, sino también sobre aquellos que con su silencio, su pasividad, su indiferencia o su conveniencia humana no han combatido —pudiendo hacerlo— aquellos horrores.

«Yo —continúa mi testigo— he visto este espectáculo horrible: dos prisioneros trabajaban en la construcción de un nuevo emplazamiento de barracas. No lejos de ellos un *bulldozer* allanaba la tierra. Yo vi con mis propios ojos al *bulldozer* dirigirse repentinamente hacia los dos hombres, derribarlos y pasarles por encima... ¡¡YO, YO —nos dice aterrado por la evocación de aquel increíble crimen—, YO HE VISTO ESO!!»

«Pero he sido aun testigo de algo más espantoso todavía cuando el médico del campo —pero *¿médico?* ¿Acaso tenía él la más ligera idea de la medicina?—, cuando ese hombre revestido de una bata blanca preparó su *mesa de operaciones* en medio de nosotros, hizo tenderse en ella a un hombre aquejado visiblemente de peritonitis aguda y le operó sin ninguna clase de anestesia, a pesar de los gritos de horror del enfermo y de la tempestad de protestas que se levantó airada entre nosotros. El comandante del campo, entonces, presa sin duda de terror, ordenó a sus guardias disparar. Tres de nuestros camaradas cayeron. Dos de ellos, muertos instantáneamente. Después gritó: «Ya que esos señores no desean instruirse, terminemos», y él mismo disparó una bala sobre el cuerpo despedazado del infeliz operado. HE AQUI —termina mi testigo— LO QUE YO HE VISTO, LO QUE YO HE VIVIDO.»

En mis próximos artículos, D. m., iré exponiendo lo que ocurre en los países libres movidos por las criminales manos de asesinos bajo la mirada complaciente de determinadas Jerarquías y con la colaboración increíble de sacerdotes y religiosos y seglares que dicen SER CATOLICOS, y VENDEN A SUS HERMANOS A LOS NUEVOS MERCADERES DE ESCLAVOS Y ENTREGAN LAS ALMAS A LOS SUFRIMIENTOS DE UNOS INFIERNOS HUMANOS QUE SOBREPUJAN EN SUS TORMENTOS A AQUELLOS QUE, EN EL INFIERNO QUE CONOCEMOS POR LA FE, PADECEN LOS CONDENADOS...

GRATITUD CIUDADANA

NOTA DE LA JUNTA CORDINADORA DE AFIRMACION NACIONAL

En el Aniversario de las manifestaciones de adhesión al Ejército que tuvieron lugar en toda España, y muy especialmente la que concentró al enfervorizado pueblo de Madrid en la plaza de Oriente el 17 de diciembre de 1970, la JUNTA COORDINADORA DE AFIRMACION NACIONAL, haciéndose eco del sentir popular, expresa su agradecimiento a las Fuerzas del Orden y a todos los que en delicadas circunstancias combaten a un enemigo que, según palabras de S. E. el Jefe del Estado, «no ha desaparecido».

Madrid, diciembre de 1971.

JUNTA COORDINADORA DE AFIRMACION NACIONAL